

VIOLENCIA CULTURAL PRODUCTO DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO.
ESTUDIO DE CASO: MUJERES DESPLAZADAS DE CAQUETÁ A BOGOTÁ.
PERÍODO 2002 – 2010.

SINDY PATRICIA COGUA SUÁREZ

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO
BOGOTÁ D.C., 2012

Violencia cultural producto del desplazamiento forzado. Estudio de caso: Mujeres
desplazadas de Caquetá a Bogotá. Período 2002-2010”

Estudio de Caso

Presentado como requisito para obtener el título de:

Politóloga

En la Facultad de Ciencia Política y Gobierno

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Sindy Patricia Cogua Suárez

Dirigido por:

Erika Castañeda Sánchez

Semestre II, 2012

*A mi mamá, quien ha sido mi amiga, mi consejera, mi compañía, mi fuerza y mi amor
eterno y verdadero.*

*A mi tío Mauricio, por su apoyo pleno y desinteresado. A mis abuelos, por verme como su
hija y esperar grandes cosas de mí.*

A la familia Cogua feliz; por su amor y su incondicionalidad.

A mis amigas y amigos, por ayudar a construir lo que soy.

Y a Erika, por su colaboración y su interés en poblaciones marginadas.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
1. CONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD CULTURAL EN CAQUETÁ	9
1.1. TRABAJO	10
1.2. FAMILIA	11
1.3. EDUCACIÓN	13
1.4. IDENTIDAD CULTURAL EN CAQUETÁ	14
2. CONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD CULTURAL EN BOGOTÁ D.C.	17
1.5. TRABAJO	22
1.6. FAMILIA	24
1.7. EDUCACIÓN	26
1.8. IDENTIDAD CULTURAL EN BOGOTÁ D.C.	28
3. VIOLENCIA CULTURAL CON LA TRANSFORMACIÓN DE IDENTIDAD CULTURAL	32
CONCLUSIONES	43
BIBLIOGRAFÍA	
ANEXOS	

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Entrevista a Cindy Alvarado

Anexo 2. Entrevista a Fulbia Poveda

Anexo 3. Entrevista a Marcela Manrique

Anexo 4. Entrevista a Myryam Rojas

Anexo 5. Entrevista a Enrique Perafán

Anexo 6. Entrevista a Fernando Cruz

Anexo 7. Entrevista a Hernando Guarnizo

Anexo 8. Entrevista a Liliana Robayo

Anexo 9. Entrevista a Liliana Riascos

Anexo 10. Entrevista a Mireya López

Anexo 11. Entrevista a Oliva López

Anexo 12. Entrevista a Carolina Pabón

Anexo 13. Entrevista a Gonzalo Jiménez

Anexo 14. Entrevista a Samuel Sediles

LISTA DE CUADROS Y GRÁFICOS

	Pág.
Cuadro 1. Estrategia integral de combate de las drogas ilícitas	19
Cuadro 2. Departamentos y municipios receptores y expulsores	21
Cuadro 3. Vulneración de necesidades en violencia directa y estructural	33
Gráfico 1. Triángulo de las violencias	36
Cuadro 4. Espacios y efectos de ilustración de violencia	38

INTRODUCCIÓN

En Colombia el conflicto se caracteriza por tener un componente armado, irregular, prolongado, degradado e interno. Armado, por ser la guerra una de las formas en las que tanto los movimientos sociales que dieron origen a los grupos armados ilegales, como el Estado, buscan conseguir el triunfo de sus ideas políticas y económicas; irregular, por ser una guerra que se desarrolla entre fuerzas estatales y grupos insurgentes al margen de la ley; prolongado, por tener un desarrollo histórico extenso; degradado, por buscar fuentes de financiación como el secuestro, la extorsión y el narcotráfico, y desarrollar prácticas como el desplazamiento forzado, la tortura y la desaparición de la población; y finalmente interno, por desarrollarse entre actores nacionales.

El conflicto armado colombiano es uno de los más antiguos en el mundo y se pueden encontrar sus raíces en 1949, con la organización a lo largo del país de las primeras autodefensas campesinas, liberales y comunistas como respuesta a la llamada violencia política. Dentro del conflicto, se pueden apreciar a los actores armados ilegales que junto a los estatales, se disputan el control de las diferentes zonas del país, bajo una lógica de expansión racional que contribuye a la determinación de sus estrategias. Estos actores armados ilegales son: las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), el ELN (Ejército de Liberación Nacional), las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), el EPL (Ejército Popular de Liberación), el M-19 (Movimiento 19 de Abril), y las Autodefensas de Córdoba y Urabá como un antecedente de las AUC.

Entre los años 50 y 80, los grupos ilegales incursionaban en regiones de colonización, caracterizadas por el distanciamiento de los centros administrativos, los altos índices de población en condiciones de pobreza, la actividad desarrollada por los movimientos migratorios generados por la violencia, la carencia de infraestructura vial y de servicios, la baja producción agrícola, la nula integración al mercado

nacional o regional y la ausencia estatal.¹Esto permite afirmar que la falta de presencia del Estado alimentaba el descontento popular que a la larga favorecía la actividad guerrillera.

Desde mediados de los años 80 hasta el año 2002, Colombia experimentó un fuerte escalonamiento del conflicto a causa del proceso de descentralización y de la consolidación del proceso de urbanización. Éste ascenso se expresó en el aumento de los ataques y de cobertura geográfica por parte de los grupos irregulares; además, de las confrontaciones militares, ya no en regiones de colonización, sino en centros de relevo, que cumplen la función de ser centros administrativos, económicos y financieros.²

Durante la presidencia de Andrés Pastrana Arango (1998-2002), se da inicio a un acuerdo bilateral entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP, acordando un despeje total de las Fuerzas Militares en los municipios de La Uribe, Vista Hermosa, La Macarena, Mesetas en el Meta, y San Vicente del Caguán en Caquetá; y así, darle lugar a las conversaciones de paz. Se suman al acuerdo dos condiciones de las FARC-EP, “para apuntalar en definitiva a la perspectiva del diálogo, estas son: el desmonte del paramilitarismo y la suspensión de la penalización de la lucha social en Colombia”³.

La mesa de diálogo se planea en San Vicente del Caguán, que será el epicentro de la zona de distensión y en donde se concentrarán los esfuerzos por un camino de paz en Colombia. Las FARC-EP,

[...] esperan que en la mesa de diálogo estén representantes de todos los sectores colombianos, elegidos democráticamente por sus organizaciones y no a dedo. En una posición distinta a la del gobierno, que quiere una mesa hermética, con una caja fuerte, en donde solo participen sus voceros y los de la guerrilla, que son los comandantes Raúl Reyes, Joaquín Gómez y Fabián Ramírez.⁴

¹ Comparar Vélez, María Alejandra. “FARC y ELN: evolución y expansión territorial”. *Colombia Desarrollo y Sociedad*. Vol. 47, 2001. p.21.

² Comparar Chacón, Mario y Sánchez, Fabio. “Conflicto, Estado y Descentralización: del progreso social a la disputa armada por el control local, 1974-2002”. En: *Nuestra guerra sin nombre: transformaciones del conflicto en Colombia*, 2006. p. 353.

³Ver Lozano Guillen, Carlos A. *Reportajes desde el Caguán: Proceso de paz con las FARC EP*, 2001. p. 35.

⁴ Ver Lozano G., Carlos. *Reportajes desde el Caguán: Proceso de paz con las FARC EP*. p.28.

A pesar de las diferencias en torno a la conformación de la mesa de diálogo de paz; ésta se instala en San Vicente del Caguán, el 7 de enero de 1999. Sin embargo, ante un supuesto plan para ser asesinado, el ya difunto ex – comandante y cofundador de las FARC-EP, Pedro Antonio Marín, alias Manuel Marulanda Vélez decide no asistir. Con este hecho, conocido como la “silla vacía”, se dio inicio a un ciclo de situaciones sistemáticas que entorpecieron el proceso de paz, como lo fueron: el congelamiento de las negociaciones de paz, las prórrogas de varios días a la zona de distensión, la reanudación de las negociaciones, la definición de nuevos acuerdos y la participación de la veeduría internacional. Finalmente, el 20 de febrero del 2002, claudica el proceso de paz con las FARC-EP, luego del anuncio del ex – presidente Andrés Pastrana.

Entre 2002-2010, período presidencial de Álvaro Uribe Vélez y al mismo tiempo, período de estudio del presente trabajo, se refleja un proceso involutivo en los grupos ilegales ya enunciados, pues

[...] con la evolución en las comunicaciones y el fortalecimiento de Infantería de Marina y de Aviación, se le permite al Ejército Nacional retomar la iniciativa militar, obligando a los grupos al margen de la ley a retroceder en su avance logrado en los primeros años de la década de los noventa a una guerra de guerrillas convencional.⁵

Sumado a esto, la política base del ex-presidente Álvaro Uribe de Seguridad Democrática, tiene efectos importantes que marcan el curso del conflicto en la zona de estudio; pues se busca militarizar al Caquetá, con ánimo de combatir a las FARC-EP; luego del control que estas lograron afianzar en este departamento.

Si bien es cierto que la política de seguridad democrática, entró a disuadir a los grupos armados, con la presencia de la Fuerza Pública en los municipios y carreteras de Colombia, ésta política logró al mismo tiempo, una agudización del conflicto.

Con la recuperación territorial por parte de las Fuerzas Armadas, se militarizó la zona e inopero la política. Esto llevó, a que se produjeran una serie de situaciones contiguas a este proceso, caracterizadas por los enfrentamientos entre las

⁵ Ver Rangel, Alfredo. “El poder local: objetivo actual de la guerrilla”. En: *Descentralización y Orden Público*, 2001. p. 359.

FARC-EP y la fuerza pública, la corrupción de las autoridades de la zona y el fortalecimiento del narcotráfico en la misma, siendo éste un mecanismo de financiación para los grupos ilegales.

Las pugnas entre Fuerzas Militares y los grupos armados al margen de la ley y la lucha contra el narcotráfico, en la cual se implementaron fumigaciones realizadas a los cultivos ilícitos y lícitos, por una falta de diferenciación adecuada, generan una crisis de seguridad alimentaria y económica, y se convierten en factores que impulsan el desplazamiento forzado en el Caquetá. Es por esto, que “la población se ha visto obligada a migrar dentro del territorio nacional, abandonando su localidad de residencia o sus actividades económicas habituales, porque su vida, integridad física o libertad han sido vulneradas o se encuentran amenazadas, debido a la existencia de conflicto armado interno”⁶.

De acuerdo con los datos ofrecidos por CODHES – Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento – en su informe N° 75 del año 2009, se evidencia una tendencia de crecimiento del número de personas en situación de desplazamiento entre el período 2002 - 2008, en comparación con el gobierno de Pastrana.

En el informe N° 76 del año 2010, de la misma ONG, se afirma que “durante el período 2002-2009, la cifra de desplazados asciende a 2. 412.834 personas. Esto quiere decir que de un total aproximado de 4.915.579 millones de personas que han sido desplazadas en los últimos 25 años en Colombia, el 49%, fueron expulsadas desde que se inició el gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez”⁷.

De acuerdo con Acción Social, para el 2008 fueron expulsadas de Caquetá 17.666 personas, de las cuales 9.110 son mujeres.⁸ Por un lado, CODHES declara que

⁶ Ver Moreno, Carlos A (et.al). *Desplazamiento forzado y Reubicación*, 1998. p. 25.

⁷ Ver Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento - CODHES. “Boletín informativo de la Consultoría para los Derechos Humanos y el desplazamiento – ¿Salto estratégico o salto al vacío? N° 76”, 2010. p.1. Documento Electrónico.

⁸ Comparar Acción Social – SIPOD. “Reporte general por ubicación geográfica: Total de hogares y personas incluidas en el RUPD según lugar de expulsión, 2008”. Documento electrónico.

Bogotá recibe 42.999 personas desplazadas en el 2009,⁹ mientras Acción Social, sostiene que se recibieron 22.050 personas en el mismo año, de las cuales 11.577 eran mujeres.¹⁰

La brecha de las estadísticas reportadas por estas entidades se explica básicamente por

[...] la definición de población desplazada que cada una adopta, los años de referencia y el sistema de recolección de datos. Acción Social, por medio del RUPD, contabiliza solamente a los hogares que son registrados después de haber realizado la colaboración, lo cual excluye a los hogares que no declaran, cuya declaración no es considerada válida, que declaran después de un año de ocurrido el desplazamiento o que retornan al lugar de origen. Así mismo, la población que emigra a causa de las fumigaciones a cultivos ilícitos no es contabilizada. Por otro lado, el CODHES utiliza el método de “estadística por consenso” para construir sus cifras, la cual se basa en la recolección de información suministrada por organizaciones de desplazados, ONG, autoridades locales y regionales, periódicos, revistas y noticieros nacionales.¹¹

A partir de la divergencia de cifras por parte de las entidades, se opta por trabajar con las ofrecidas por CODHES, pues son éstas las que abarcan con una mayor cobertura a la población desplazada, sin exclusión, ni vicio¹² alguno. Además, de tener en cuenta las causas de desplazamiento del grupo poblacional a estudiar.

Dicha institución llevó a cabo la Encuesta Nacional de Verificación de la Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre Desplazamiento Forzado, en donde se ratifica en el informe N° 76, que el 52.3% de la población desplazada corresponde a mujeres,¹³ grupo social en el cual se centra este estudio.

Las cifras aportadas por CODHES contribuyen con la medición de población desplazada. Sin embargo, no permiten ver las múltiples consecuencias asociadas al desplazamiento forzado, como lo son: la pérdida de la tierra y la vivienda, el

⁹ Comparar CODHES. “Boletín informativo de la Consultoría para los Derechos Humanos y el desplazamiento – ¿Salto estratégico o salto al vacío? N° 76”, p.1. Documento Electrónico.

¹⁰ Comparar Acción Social – SIPOD. Tema de búsqueda: Reporte general por ubicación geográfica: Total de hogares y personas incluidas en el RUPD según lugar de expulsión. Consulta Electrónica.

¹¹ Ver Ibáñez, Ana María y Velásquez, Andrea. “El impacto del desplazamiento forzoso en Colombia: condiciones socioeconómicas de la población desplazada, vinculación a los mercados laborales y políticas públicas”, 2008. p. 8. Documento Electrónico.

¹² En 2009, la ONG - Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento denunció la manipulación de las cifras por parte de Acción Social, ante la Procuraduría General de la Nación y la Defensoría del Pueblo.

¹³ Comparar CODHES. “Boletín informativo de la Consultoría para los Derechos Humanos y el desplazamiento – ¿Salto estratégico o salto al vacío? N° 76”, p.2. Documento Electrónico.

desempleo, la marginación, la inseguridad alimentaria, la desarticulación social y los cambios en la identidad cultural.¹⁴

La transformación de la identidad cultural, al ser un fenómeno social producido por el desplazamiento, es un componente fundamental para el presente estudio de caso. Se entiende identidad cultural, como la representación exclusiva y específica, que los actores sociales de una región forjan de sí mismos en un proceso de construcción compartido de lenguaje, signos y mapas conceptuales.¹⁵

A pesar de la interrelación existente entre cada uno de los efectos del desplazamiento, el estudio se centrará en el corolario de la transformación de la identidad cultural, y solamente revisará las otras consecuencias, en caso de que estas puedan contribuir con la comprensión del presente tema.

El análisis de la modificación identitaria será examinado desde la noción de Violencia Cultural acuñada por Johan Galtung. Este sociólogo noruego, considera que la violencia cultural es una práctica expresada “desde infinidad de simbolismos, religiones, ideologías, lenguajes, educación, leyes, etc; y que cumplen la función de legitimar la violencia directa y estructural, así como de inhibir y reprimir la repuesta de quienes la sufren, y ofrece justificaciones para que los seres humanos, se destruyan y sean recompensados incluso por hacerlo”¹⁶.

Entonces, el uso de cualquier aspecto de la cultura, que pueda ser empleado para legitimar la violencia directa y estructural, es considerado una manifestación de la violencia cultural. Y es por esto, que el trabajo investigativo se centrará en la manera en que las mujeres de 15 a 55 años, que se vieron obligadas a emigrar a la zona rural de Bogotá, entran a un proceso de transformación de su identidad cultural.

Este proceso es evidenciado con la modificación de la actividad económica, que lleva implícita, un cambio en la forma de pensar, en las prácticas laborales

¹⁴ Comparar Naranjo, Gloria. “Ciudades y desplazamiento forzado en Colombia: El “reasantamiento de hecho” y el derecho al restablecimiento en contextos conflictivos de urbanización” p. 19. Documento Electrónico.

¹⁵ Concepto Construido por la Autora. Comparar Hall, Stuart. “El trabajo de la representación”; Payne, Michael. “Diccionario de Teoría Crítica y Estudios Culturales” y Dieter, Nohlen. “Diccionario de Ciencia Política”.

¹⁶ Ver Fisas, Vincenc. “De qué hablamos cuando hablamos de paz y conflictos”. En: *Cultura de paz y gestión de conflictos*, 1998. p. 28.

desarrolladas y en la adecuación de un nuevo modelo de familia y de educación; producto de las dinámicas propias del lugar de recepción.

Se considera pertinente realizar una profundización teórica y empírica en una de las manifestaciones del conflicto, como lo es la violencia. Pues, el entendimiento y comprensión del Estado de Derecho, desde su responsabilidad y su ligadura a una comunidad política particular con condiciones locales,¹⁷ han llevado a la Ciencia Política a estudios del conflicto, su mapeo y sus alternativas de resolución.

Es por esto, que este estudio de caso evaluativo, se caracteriza por ser una indagación detallada, comprehensiva y sistemática. Características sustentadas en la investigación de fuentes primarias y secundarias.

Como fuentes primarias, fueron tomadas las entrevistas realizadas a mujeres desplazadas del Caquetá y a personas que hayan acompañado o acompañen su formación educativa. Además del trabajo de la autora como tutora educativa por un año en el proyecto Bachillerato Pacicultor de la ONG, Observatorio para la paz, en el cual, se contribuyó con la formación académica e integral de mujeres acogidas por el Auto 092 de la Corte Constitucional. Es decir, aquellas que adelantaron una educación secundaria flexible destinada a víctimas de la violencia y que están en el margen de 15 a 55 años de edad.

Como fuentes secundarias se acudió a los textos del triángulo de las violencias desarrollado por Johan Galtung, al texto *El trabajo de la Representación* de Stuart Hall, y a libros, publicaciones y documentos académicos de ONG como CODHES, FIP; de Organizaciones Internacionales como UNESCO, CEPAL; y de periódicos y revistas como El Espectador, BBC y Derechos Humanos de Harvard; esto por enumerar algunas de las que se utilizaron a lo largo de la investigación.

El propósito de ésta investigación es hacer un diagnóstico de la forma en que las prácticas culturales de Bogotá generan violencia cultural en las mujeres desplazadas del Caquetá, en el período de 2002-2010. Como respuesta a este cuestionamiento se afirma que con las prácticas culturales de Bogotá se genera

¹⁷ Comparar Teitel, Ruti. "Transitional Justice Genealogy". *Harvard Human Rights Journal*. Vol. 16, 2003 (Spring). pp. 71-72.

violencia cultural en las mujeres que han sido desplazadas del Caquetá, debido a la transformación de su identidad desde procesos de representación del otro y de sí mismas, condicionadas por el ámbito económico en la relación trabajo, educación y familia.

Para esto, el presente trabajo está dividido en tres capítulos. El primer capítulo expone la configuración de la identidad cultural de las mujeres del Caquetá, antes de su desplazamiento, a partir de la relación trabajo, familia y educación.

En el segundo capítulo, se explica la formación de la nueva identidad cultural que las mujeres desplazadas del Caquetá, forjan en Bogotá, a partir de la relación trabajo, familia y educación.

En el tercer capítulo, se realiza un análisis del proceso de transformación de la identidad cultural de las mujeres, en su desplazamiento de Caquetá a Bogotá, y cómo éste genera violencia cultural.

Se espera, entonces, que éste estudio sea un insumo para la formulación de políticas de inclusión y reparación para las mujeres desplazadas, en las cuales, sean tenidos en cuenta los elementos identitarios característicos de la población.

1. CONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD CULTURAL EN CAQUETÁ

El presente capítulo expone cuál era la identidad cultural que caracterizaba a las mujeres del Caquetá, antes de su desplazamiento entre los años 2002 – 2010, a partir de la configuración de la relación educación, familia y trabajo.

Caquetá es el departamento más grande ubicado al sur de Colombia, compuesto por 16 municipios que son: Florencia, San Vicente del Caguán, Belén de los Andaquíes, La Montañita, El Paujil, El Doncello, Puerto Rico, Albania, Cartagena del Chairá, Curillo, Milán, Morelia, San José de Fragua, Solano, Valparaíso y Solita. Caquetá, limita al norte con los Departamentos del Meta y Guaviare, al sur con Amazonas y Putumayo, al oriente con Vaupés y Amazonas, y al occidente con Huila y Cauca.¹⁸

Económicamente, el departamento se caracteriza por la producción agropecuaria, es decir, la producción agrícola y pecuaria o ganadera. La ganadería es una de las principales fuentes de ingresos del Caquetá con la producción de leche; sin embargo, existen una serie de cultivos lícitos e ilícitos, también preponderantes, no sólo para el fortalecimiento económico del departamento sino del conflicto armado colombiano. En materia de cultivos ilícitos, se encuentra la hoja de coca; y de cultivos lícitos se pueden identificar algunos transitorios, como arroz, frijol, maíz y patilla; y otros semipermanentes o permanentes, como cacao, café, caña panelera, caña para miel, caucho, palma africana, piña y plátano.¹⁹

En términos generales, esta producción agropecuaria contribuye en cierta parte con una definición de representación exclusiva y específica, que la población caqueteña forja de sí misma, en un proceso de construcción compartido de lenguaje, signos y mapas conceptuales. Y es por esto que las actividades económicas desarrolladas por las mujeres expulsadas del y en Caquetá, son un factor primordial en la definición de identidad cultural.

¹⁸Comparar RUT – Sobre Desplazamiento Forzado en Colombia. “Caquetá: utopía de paz y desafío de reconciliación”, 2004. pp. 4-6. Documento Electrónico.

¹⁹Comparar RUT. “Caquetá: utopía de paz y desafío de reconciliación”, pp. 4-6. Documento Electrónico.

1.1. TRABAJO

En Caquetá cada uno de los miembros de familias cumplía una función en torno a la producción agropecuaria que caracteriza al departamento. Los hombres, quienes son considerados como jefes de hogar por administrar las actividades desarrolladas en la finca, son los encargados del ganado y del desarrollo positivo de los cultivos.

Por otro lado, los menores de edad se centran en el estudio, hasta el momento en que ellos decidan fue suficiente, así como se verá posteriormente; algunos de ellos, se centran en la colaboración con sus mamás, en las funciones del hogar. Entonces, las mujeres son las encargadas de todas las actividades diferentes a la producción agropecuaria.

De acuerdo con el trabajo de campo realizado con el grupo de estudio, se puede evidenciar que la mayoría de las mujeres se dedicaban a labores domésticas, como cuidar y asear el hogar, cuidar a los niños; así como colaborar con el criadero de animales de la finca, como marranos y gallinas. Por lo tanto, no existían horarios laborales definidos, ni salarios, sino simplemente funciones como “mujer del campo”²⁰, ya implícitas en su enseñanza. Entonces, sus labores se limitaban al hogar y su experiencia laboral se restringía a la aprendida desde sus ascendientes, como de sus relaciones con la población.

En algunos casos, la conformación familiar no es la tradicional; es decir, papá, mamá e hijos. Por el contrario, algunas de ellas son madres solteras y por ende, cabezas de familia; en estos casos, la estructura familiar se convierte en un elemento que define su ruta laboral. Aquí, su actividad económica no puede verse restringida al hogar y al criadero de animales, pues los ingresos no logran ser los suficientes para el sostenimiento de la familia. Por esto, se recurre a opciones laborales alejadas de la finca y cercanas a los negocios, siendo comunes los de cafetería y restaurante.

Independientemente de la actividad económica ejecutada por estas mujeres, ya fuese en cultivos, en restaurantes o enseñando manicure; existe un común denominador para el desarrollo de la misma y es el del establecimiento de buenas relaciones con la población. Muchas veces, las buenas relaciones eran justificadas

²⁰ Ver Anexo 1. Entrevista a Cindy Lizeth Alvarado Ortega.

desde el trabajo servicial a la comunidad, que es visible desde su representación y auto-reconocimiento en Caquetá, como mujeres colaboradoras, guerreras y luchadoras serviciales. Una de ellas afirma: “Yo era una mujer luchadora, una madre incansable y responsable. En el matrimonio me fue muy mal, pero siempre fui una guerrera y le colaboraba a la sociedad; de hecho, dejé muchas mujeres que aprendieron manicure y ahorita están trabajando bien”²¹.

A pesar de los indefinidos ingresos mensuales o anuales, que las mujeres del Caquetá tenían con el desarrollo de sus actividades, existía una estabilidad económica para las familias, que permitían el cumplimiento de necesidades básicas, como la alimentación y la vivienda.

Uno de los pilares que contribuyó a la estabilidad económica de las caqueteñas y sus familias, era la posesión de una porción de tierra, de ganado y de vivienda. Este modo de vida se caracterizó por brindarles la tranquilidad con la existencia de una seguridad alimentaria abonada por los cultivos y los ingresos ganaderos, y una definición preestablecida de los roles que cada uno de los miembros cumplía en la familia.

1.2. FAMILIA

En promedio, las familias del Caquetá están estructuradas por cinco miembros, una figura paterna, una materna, dos menores de edad y un adolescente ó dos adolescentes y un menor de edad.

La definición de los roles de los miembros de las familias, fueron contruidos a partir del discurso de las mujeres desplazadas del Caquetá. Para ellas, la figura paterna, es la figura líder, emprendedora y responsable de la seguridad alimentaria y social de las familias. Por esto, la importancia de las decisiones que este miembro tome para el futuro de la misma son claves y deben ser respetadas y acatadas.

El rol de los hijos en las familias depende no sólo de su edad, sino del género al cual pertenezcan. Por ejemplo, el hombre adolescente es considerado como el

²¹ Ver Anexo 2. Entrevista a Fulbia Enith Poveda Cabrera.

suplente inmediato de la figura paterna ante una falta temporal y absoluta de ésta; y por ende, estará en la capacidad y facultad de hacerse cargo de las funciones desarrolladas por su padre y de convertirse a su vez, en la figura líder, emprendedora y responsable de la seguridad alimentaria y social de las familias. Por otro lado, en caso tal, en que sea una mujer adolescente o menores de edad, los roles de estos se restringirán al estudio en la escuela o como colaboradores con las funciones que las madres realizan en las fincas.

La mujer en la familia, sin importar su edad, es la encargada del hogar. Puesto que, ante la falta de la figura paterna, no entra a ser ésta la suplente inmediata de sus funciones, sino la colaboradora de la mamá; para que luego, al momento de la conformación de una nueva familia, su experiencia como mujer del campo se visualice. Marcela Manrique, mujer desplazada, afirma:

Mi hermano mayor estudiaba y a veces trabajaba arreglando motos; mis hermanitos, pues estudiaban, mi mamá trabajaba y daba los ingresos de la familia (...) y yo estudiaba y hacía papel de mujer en la casa; ósea, levantarme, hacerles la comida, alistarlos para el colegio y luego alistarme yo e irme a estudiar también.²²

Es claro, entonces, que la figura materna y/o femenina, se caracteriza por la sumisión ante el hombre jefe de hogar, sin dejar de ser, emprendedora y tener autoridad sobre los menores de edad. Pues, para esta figura, la responsabilidad recae sobre la formación de los niños y niñas y lo que serán en un futuro.

Para casos como estos, en donde la sumisión de la mujer es una característica propia de su identidad cultural; es claro que el ejercicio del poder era algo propio en la vida cotidiana de la población objeto. Así, como lo afirma Foucault en su texto *El Sujeto y el Poder*, “el poder clasifica a los individuos en categorías, los designa en su propia individualidad, los ata a su propia identidad, les impone una ley de verdad que deben reconocer y que los otros deben reconocer en ellos”.²³

Las mujeres del Caquetá, antes de su desplazamiento, estaban sometidas a la figura masculina “a través del control y la dependencia”²⁴. Esta sumisión, lograba una

²² Ver Anexo 3. Entrevista a Liany Marcela Manrique Poveda.

²³ Ver Foucault, Michel. “El sujeto y el Poder”. *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 50, 1998 N°. 3 (Jul. Sep.) p. 7.

²⁴ Ver Foucault. “El sujeto y el Poder”. p. 7.

auto-representación femenina de sujeción, construida desde la identidad misma, como desde el legado familiar y tradicional del rol de la mujer en el hogar. En cierto modo, esta sumisión, se convierte en la verdad que ellas deben reconocer para sí y que los demás actores sociales deben reconocer en ellas. En conclusión, “la relación de poder puede ser el efecto de un consentimiento permanente o anterior, pero no es por naturaleza la manifestación de un consenso”²⁵.

1.3. EDUCACIÓN

En el departamento, los menores de edad son los únicos que acceden a la educación, claro está, hasta el momento que ellos decidan que es válido o suficiente para lo que consideran podrían llegar a ser en un futuro. Este proceso de deserción escolar por el que pasan los menores de la familia, fue el mismo por el que pasaron las mujeres desplazadas. Pues así como se mencionó anteriormente, la producción agropecuaria que se desarrollaba, contribuyó con la representación que cada miembro desempeñaba en la familia y en Caquetá.

En la recolección de información se logró constatar que la importancia de la educación en el campo entra a ser mínima o nula en algunos casos, pues así como lo afirma una de las mujeres desplazadas “La educación no es fundamental en el campo, porque usted está enseñado a una finca... entonces, si usted sabe trabajar y sabe cultivar no va a necesitar de la educación”²⁶.

Así como se demuestra en la investigación, el Informe de Desarrollo Humano, publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD, señala que Colombia es uno de los países con menor tasa de alfabetización en adultos, en donde son protagonistas los departamentos de Chocó, Nariño y Caquetá. El departamento de expulsión en estudio, registra una tasa de analfabetismo en adultos del 9%.²⁷

Esto se demuestra en el nivel de educación que las mujeres desplazadas tienen al momento de la expulsión, en donde muy pocas han superado la primaria; ya

²⁵ Ver Foucault. “El sujeto y el Poder”. p. 14.

²⁶ Ver Anexo 1. Entrevista a Cindy Lizeth Alvarado Ortega.

²⁷ Comparar RUT. “Caquetá: utopía de paz y desafío de reconciliación”. p. 11.

sea, por la poca importancia que ven en la educación, la distancia entre los hogares y las escuelas, o el evidente abandono estatal en la zona. La ausencia del Estado se ve representada, entre otros elementos,

[...] en las pésimas condiciones en las que se encuentran, en promedio, el 65% de las plantas físicas de los centros educativos, la falta de dotación de materiales pedagógicos y la problemática de saneamiento básico, al no brindar las unidades sanitarias adecuadas de agua potable y red de alcantarillado.²⁸

1.4. IDENTIDAD CULTURAL EN CAQUETÁ

Teniendo ya una contextualización del trabajo, la educación y la familia, como elementos que contribuyeron a la configuración de la identidad cultural de las mujeres del Caquetá, antes de su desplazamiento, se concluirá el presente capítulo, con una conceptualización de la misma, a partir del análisis de las unidades que hacen parte de la definición general del término.

Stuart Hall, sociólogo y experto en estudios culturales, en su texto *El Trabajo de la Representación*, expone la importancia en el estudio de la cultura, con la conexión entre los términos representación, sentido, lenguaje y cultura.

Hall plantea que existen tres teorías de la representación: la reflectiva, “en donde el lenguaje refleja un sentido que ya existe afuera en el mundo de los objetos, la gente y los eventos”²⁹; la intencional, en donde el emisor tiene un sentido de intención personal; y la construccionista, en la cual “el sentido es construido en y mediante el lenguaje”³⁰. Es por esto, que la teoría construccionista de la representación, es la utilizada para este estudio, pues es el lenguaje de las mujeres del Caquetá, el que permite un entendimiento de la transformación de su identidad cultural.

Según Hall, el sentido se producirá en la articulación del sistema conceptual y el sistema del lenguaje. El conceptual, hace referencia a las representaciones mentales, que correlacionan objetos, gente y eventos reales o ficticios en un conjunto

²⁸ Ver RUT. “Caquetá: utopía de paz y desafío de reconciliación”. p. 27.

²⁹ Ver Hall, Stuart. “El trabajo de la representación”. En: *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*, 1997. p.2

³⁰ Ver Hall. “El trabajo de la representación”. p. 2

de conceptos o representaciones.³¹ El lenguaje es el sistema por medio del cual “se puede representar o intercambiar sentidos y conceptos”³². Éste está compuesto por signos como palabras escritas, sonidos o imágenes visuales. Estos signos, están organizados en lenguajes, y por tanto existen a su vez, lenguajes comunes; aquellos que permiten traducir los conceptos o representaciones mentales ya producidas; “en palabras, sonidos o imágenes, que luego son usados para expresar sentidos y comunicar pensamientos a otras personas”³³.

Es gracias a este conjunto de sistemas de representación, que los individuos pueden interpretar de forma única e individual el mundo y así darle un sentido al mismo.

Por otro lado, si cada uno de los individuos interpreta el mundo de manera única e individual, ¿cómo se pueden comunicar?. Este cuestionamiento abordado por Hall, es resuelto de la siguiente manera: “Los individuos son capaces de comunicarse porque comparten de manera amplia los mismos mapas conceptuales y por tanto, interpretan el mundo, o le dan sentido, aproximadamente de la misma manera”.³⁴

Y aquí, aporta uno de los elementos esenciales de la cultura, como lo es el conjunto de sentidos compartidos o de mapas conceptuales compartidos.

Entonces, “pertenecer a una cultura es pertenecer al mismo universo conceptual y lingüístico, es saber cómo los conceptos e ideas se traducen a diferentes lenguajes, y cómo el lenguaje refiere, o hace referencia al mundo”³⁵.

Por lo anterior, se define identidad cultural como “la representación exclusiva y específica, que los actores sociales de una región forjan de sí mismos en un proceso de construcción compartido de lenguaje, signos y mapas conceptuales”³⁶. De acuerdo con Stuart Hall, representar es describir, poner en la mente y reconocer el

³¹ Comparar Hall. “El trabajo de la representación”. p. 4

³² Ver Hall. “El trabajo de la representación”. p. 5

³³ Ver Hall. “El trabajo de la representación”. p. 5

³⁴ Ver Hall. “El trabajo de la representación”. p. 5

³⁵ Ver Hall. “El trabajo de la representación”. p. 8.

³⁶ Concepto Construido por la Autora. Comparar Hall, Stuart. “El trabajo de la representación”; Payne, Michael. “Diccionario de Teoría Crítica y Estudios Culturales” y Dieter, Nohlen. “Diccionario de Ciencia Política”.

sentido de algo a través del lenguaje,³⁷ que para las mujeres del Caquetá, se traduce en un reconocimiento de sí mismas como mujeres trabajadoras, colaboradoras, multifuncionales, sumisas, con un bajo nivel de educación y buenas madres.

Para reconocer ésta producción de sentidos, fue necesario el sistema del lenguaje, por medio del cual los seres humanos se comunican dando a conocer la interpretación propia del mundo que los rodea.

A pesar de que las visiones del mundo sean únicas y exclusivas, es el lenguaje constituido por signos y mapas conceptuales, el que le permite a una cultura específica encontrar equivalencias en sus conceptos, personas, objetos, eventos ideas abstractas, etc.³⁸ Para el caso de la cultura de las mujeres caqueteñas, la actividad agropecuaria se convirtió en el eje fundamental de la economía, de los roles de cada uno de los miembros de una familia desarrolla y de la poca importancia dada a la educación.

En otras palabras, la existencia de un imaginario colectivo como mujer del campo, encaminado a criar animales de finca, encargadas del hogar, del cuidado de los niños y no estudiar, porque simplemente no es necesario, son los signos y mapas conceptuales, que configuran el lenguaje de las mujeres, antes de su desplazamiento, y que hacen parte de la representación que tiene cada una de sí misma.

En conclusión, la identidad cultural de las mujeres del Caquetá, se define desde el reconocimiento de sí mismas, como mujeres del campo, encargadas de los hijos y de la finca, en las actividades no desarrolladas por el hombre cabeza de hogar; dependientes de las decisiones de la figura jefe; y con un bajo nivel de educación, por la poca importancia de este mapa conceptual en el territorio. Pero a su vez, se reconocen como mujeres tranquilas, colaboradoras, emprendedoras, seguras de su presente y de su futuro, confiables y confiadas en quienes las rodean.

³⁷ Comparar Hall. "El trabajo de la representación". p. 3.

³⁸ Comparar Hall. "El trabajo de la representación". p. 6.

2. CONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD CULTURAL EN BOGOTÁ D.C.

En este capítulo, se realizará un acercamiento a la identidad cultural que caracteriza a las mujeres desplazadas del Caquetá, en su adaptación a Bogotá, como lugar de recepción; a partir de la relación educación, familia y trabajo.

Para el año 2002, el ex gobernador de Antioquia y disidente de la izquierda colombiana, Álvaro Uribe Vélez, gana las elecciones presidenciales en primera vuelta con 5.862.655³⁹ votos. Su éxito se debió a su discurso enfatizado en los problemas actuales del país, causados principalmente por el conflicto armado interno, así como a elementos coyunturales como el fracaso de la zona de distención y las negociaciones de paz en el gobierno de Andrés Pastrana Arango.

Uno de los pilares de los Planes de Desarrollo 2002-2006 y 2006-2010, es la de brindar Seguridad Democrática, con el “objetivo de defender el ordenamiento democrático y Estado de Derecho, garantizar la seguridad y libertad de la población, proteger los derechos humanos e impulsar la prosperidad económica y la equidad social”⁴⁰.

La política de Seguridad Democrática se convirtió en política de Estado y para lograr su objetivo, fortaleció a las fuerzas armadas con equipamiento, personal y destinación presupuestal de la nación. Además, permitió que su accionar en zonas de conflicto fuera contundente para la recuperación del territorio, el combate frontal contra el “terrorismo”⁴¹ y la provisión de condiciones para la inversión y el crecimiento económico del país.

A pesar del planteamiento positivo de los alcances de la política para la población colombiana, en el departamento del Caquetá, que en el gobierno de Pastrana fue zona de distención, la seguridad democrática en busca de un control territorial violó la libertad de los caqueteños y no brindó garantías de seguridad ni de

³⁹ Comparar Misión de Observatorio Electoral – MOE. “Comportamiento electoral en las elecciones presidenciales. 1998-2002-2006”, 2010. p. 18. Documento Electrónico.

⁴⁰ Ver Departamento Nacional de Planeación – DNP. “Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006 Hacia un Estado Comunitario”. P. 31. Documento Electrónico.

⁴¹ Término utilizado por el Ex – presidente Álvaro Uribe Vélez en su discurso, definido como las agresiones realizadas por grupos al margen de la ley, que afectan al orden público.

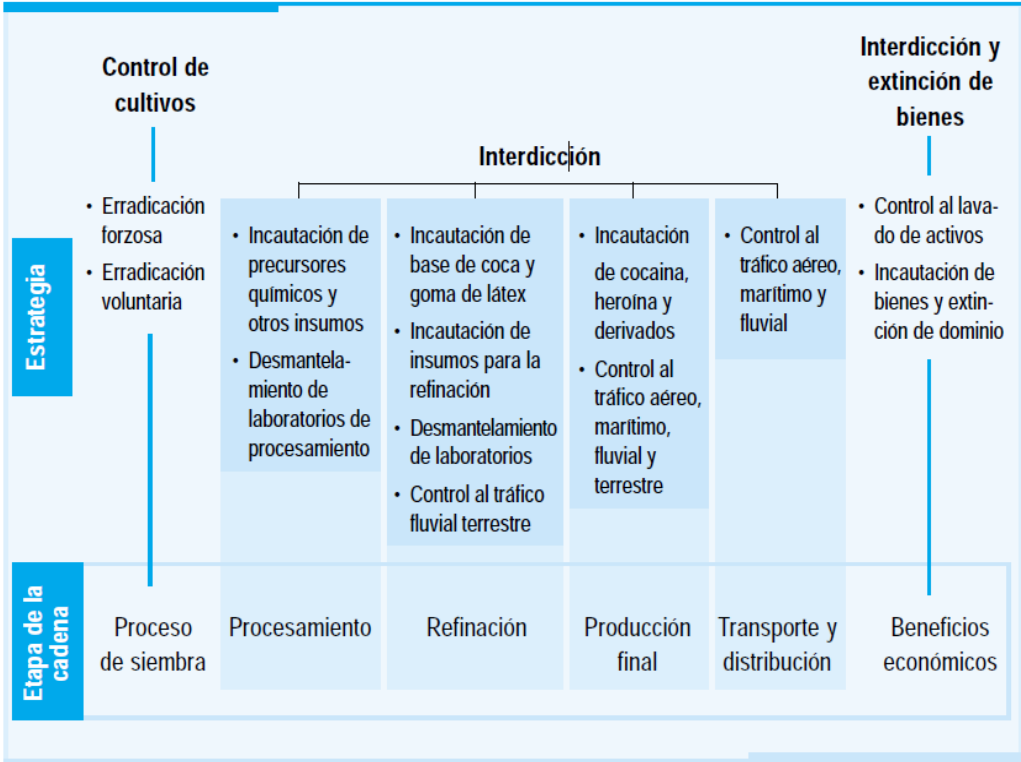
equidad social. Estos resultados se produjeron por el escalonamiento del conflicto, caracterizado por la agudización de los combates entre la fuerza pública y los grupos armados al margen de la ley, que en definitiva lograron el desplazamiento forzado de la población.

Resulta pertinente aclarar aquí que el término Desplazamiento Forzado, será abordado desde la relación del concepto con las causas que lo producen. Varias organizaciones internacionales, aportan una definición de desplazamiento, pero no ha existido un consenso en torno a la misma. Por esto, se adopta la definición propuesta por la Consulta Permanente Sobre Desplazamiento Interno en las Américas (CPDIA), según la cual, el desplazamiento forzado es la situación en la que la población se ha visto obligada a migrar dentro del territorio nacional, abandonando su localidad de residencia o sus actividades económicas habituales, porque su vida, integridad física o libertad han sido vulneradas o se encuentran amenazadas, debido a la existencia de conflicto armado interno.⁴²

Este fenómeno de desplazamiento forzado, se alimenta además, por la estrategia integral de control de las drogas ilícitas, que hace parte de la política de seguridad democrática. Esta estrategia busca contrarrestar el crecimiento de los cultivos ilícitos en Colombia, en sus etapas de siembra, procesamiento, refinación, producción final, transporte y distribución, así como se presenta en el siguiente Cuadro:

⁴² Comparar Delgado Hernández, Esperanza. “El desplazamiento forzado y la oferta estatal para la detención de la población desplazada por la violencia en Colombia”, 1999. p. 3. Documento Electrónico.

Cuadro 1. Estrategia integral de combate a las drogas ilícitas



Fuente: Ver DNP. “Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006 Hacia un Estado Comunitario”. p. 54. Documento Electrónico.

Según el Plan Nacional de Desarrollo de Álvaro Uribe “Hacia un Estado Comunitario” de 2002- 2006, en Caquetá se cultiva el 14%⁴³ de hoja de coca en el país. Se hace referencia a esta cifra, pues para el presente caso, el foco se centrará simplemente en el ataque al proceso de siembra, en el cual se toman como estrategias la erradicación forzosa y voluntaria. Con estas medidas se fumigan con glifosato los cultivos ilícitos sembrados, dejando las tierras erradicadas infértiles, en caso de optar por algún tipo de producción agrícola lícita, posteriormente.

Stathis Kalyvas, Ph. D en Ciencias Políticas de la Universidad de Chicago, habla de violencia indiscriminada, en su libro *La Ontología de la violencia política: acción e identidad en las guerras civiles*. Kalyvas define la violencia indiscriminada,

⁴³ Ver DNP. “Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006 Hacia un Estado Comunitario”. p. 50. Documento Electrónico.

como el acto de hacer mal a la gente de forma deliberada y visible, a bajo costo (en comparación con la violencia selectiva⁴⁴), con pocos recursos y con carencia de información precisa.⁴⁵

Kalyvas brinda los elementos necesarios para contextualizar el impacto de la erradicación de cultivos ilícitos en los municipios de Caquetá, ya que producto de una estrategia que acompaña a la política de Seguridad Democrática, se obtienen resultados negativos para la economía, la seguridad alimentaria y de vivienda del campesinado.

De acuerdo con el estudio de caso ocho de Caquetá, realizado por el *RUT Sobre Desplazamiento Forzado en Colombia*, en el 2004

[...] se fumigaron extensas áreas del sur del Caquetá, donde la comunidad denuncia que no se diferencian entre los cultivos lícitos y los ilícitos, se contaminaron fuentes hídricas de donde se proveen varios acueductos de la región, se afectan los pastos, los cultivos de pancoger, las huertas caseras y animales que se enferman o mueren. Además, de convertir a esta estrategia en uno de los principales motivos de salida de las personas de los municipios, a otras ciudades del interior del país.⁴⁶

Entonces, la violencia indiscriminada encabezada por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez y sus estrategias de control sobre la cadena productiva de drogas ilícitas, es desarrollada con un vacío de información, al no ser estudiados a profundidad los puntos a fumigar, y las consecuencias ambientales y sociales de la fumigación. En síntesis, esta violencia indiscriminada como estrategia cooperante con la Seguridad Democrática, es un factor de desplazamiento forzado para la población del Caquetá.

Por supuesto, no es la fumigación de cultivos ilícitos, la única causa del desplazamiento forzado. Se suman a estas, y no con menor importancia; las amenazas por vínculos familiares con fuerzas militares, el interés de insurgentes en reclutar a algún miembro de la familia, la oposición a colaborar en actos delictivos y la petición de propiedad sobre la tierra, por parte de grupos al margen de la ley.

⁴⁴ De acuerdo con Kalyvas, la violencia selectiva es la intencionalidad de hacer daño con un objetivo militar.

⁴⁵ Comparar Kalyvas, Stathis. "The Ontology of 'Political Violence: Action and Identity in Civil Wars". En: *Perspectives on Politics*, 2003. pp. 214-217.

⁴⁶ Comparar RUT. "Caquetá: utopía de paz y desafío de reconciliación", p. 20. Documento Electrónico.

Según los datos suministrados por el Sistema de Información RUT a nivel nacional (2004), los desplazados del departamento del Caquetá prefieren tener como primera opción para el lugar de recepción a Bogotá D.C. Así como se muestra el siguiente cuadro:

Cuadro 2. Departamentos y municipios receptores y expulsos

DEPARTAMENTOS Y MUNICIPIOS RECEPTORES Y EXPULSORES DE FAMILIAS EN NUMERO CONSIDERABLE MARZO DE 2004			
Receptores		Expulsos	
Departamento	Municipio	Departamento	Municipio
Bogotá		Caquetá	Florencia, Cartagena Chairá, Curillo, San Vicente del Caguán.
Caquetá	Florencia	Caquetá	Florencia, San José de Fragua, Valparaíso
Chocó	Quibdó	Caquetá	Florencia, San Vicente del Caguán
Huila	Garzón	Caquetá	Florencia, Puerto Rico
Risaralda	Pereira	Caquetá	Florencia
Tolima	Ibagué	Caquetá	Florencia, El Doncello, El Paujil, Puerto Rico, San Vicente del Caguán, Valparaíso

Fuente: Ver RUT. "Caquetá: utopía de paz y desafío de reconciliación", p. 39. Documento Electrónico.

Con los desplazamientos del Caquetá a Bogotá, no sólo hubo una migración de personas, sino una transformación de identidad cultural, pues con su llegada a la capital fue necesaria la modificación de un modo de vida, que puede rastrearse analizando aspectos como la familia, la educación y la actividad económica.

A continuación, se realizará una revisión de tales aspectos, teniendo como fuente principal los lenguajes que contribuyeron a la construcción de la nueva identidad cultural. Estos son de gran relevancia, como: las entrevistas realizadas a mujeres desplazadas del Caquetá, a habitantes de la ciudad de Bogotá y a tutores educativos, que acompañaron el proceso académico de la población en estudio.

2.1. TRABAJO

Bogotá, como capital de Colombia, es una de las ciudades más desarrolladas, planificadas y organizadas del país. Según el Censo del 2005, Bogotá cuenta con una población de 7'363.782⁴⁷ habitantes y está constituida por 20 localidades.

Económicamente, la capital se caracteriza en un 10,7 % por el desarrollo de industria, en un 44,4% por el comercio, en un 38,1 % por poseer establecimientos de servicios y un 6,8% por el desarrollo de otro tipo de actividades⁴⁸.

Con la llegada de mujeres desplazadas del Caquetá a Bogotá, las actividades económicas de las mismas se centran en la administración de negocios de peluquería, modistería, alquiler de disfraces, cafeterías o en el ofrecimiento de servicios de atención a clientes y servicios de aseo en empresas, instituciones educativas o casas de familia.

Así como cambian las actividades económicas, cambian consigo los horarios y los salarios laborales. Además de adaptarse a un nuevo elemento para el desempeño del trabajo, como lo es la movilidad propia de un centro urbano.

Acceder a ofertas laborales, en una ciudad como Bogotá es un proceso complicado a causa de los requerimientos mínimos y generales demandados. Es por esto, que el desempeño laboral de una mujer desplazada no es una decisión voluntaria, sino obligatoria, en busca de obtener los ingresos suficientes y satisfacer la necesidad de subsistencia exigida por la urbe.

Los requisitos para ingresar al mercado laboral en Bogotá, son definidos por el salario que se recibirá, el escalafón del cargo y lo indispensable que es el ejercicio del cargo específico, en la empresa, entidad, institución, organismo, etc. Por ende, las condiciones más comunes para el acceso a un trabajo, van desde el nivel educativo, la experiencia previa en el cargo a desempeñar, los idiomas que se saben leer, hablar y escribir; la edad, el reflejo de buenas costumbres, de estabilidad emocional y de seguridad en sí mismo.

⁴⁷ Comparar Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. “Boletín Censo General 2005, Perfil Bogotá”, 2010. p. 1. Documento Electrónico.

⁴⁸ Comparar DANE. “Boletín Censo General 2005, Perfil Bogotá”, 2010. p. 5. Documento Electrónico.

Como es lógico, entre menos requisitos se posean, menores oportunidades de acceso laboral se tendrán y por ende, las ofertas se centrarán en las de bajo salario o en las del mínimo legal vigente.

Desafortunadamente para la mayoría de las mujeres desplazadas del Caquetá, el cumplimiento de las condiciones promedio para un cargo, no llegan siquiera al 70%. Y de hecho, así como afirma una de ellas, “aquí el que no estudia no es nadie, porque hasta para botar basura hay que ser bachiller”⁴⁹.

Al realizar un ejercicio hipotético, en el que la autora busca un trabajo como aseadora en una empresa de la capital, se encuentra lo siguiente:

Reconocida EMPRESA del sector industrial requiere persona para ocupar el cargo de Auxiliar de Servicios Generales, es necesario que sea bachiller y que tenga experiencia mínima de 1 año en el cargo dentro de empresas de manufactura y en el aseo de áreas amplias y atención de labores de cafetería. Además de características que la hagan ser una persona comprometida, responsable, dinámica, organizada y cordial. Disponibilidad para trabajar de Lunes a Viernes de 7:00 a.m. A 5:30 p.m y 2 Sábados al mes medio día. Salario \$584.000+ Prestaciones de ley.⁵⁰

Es claro, que las mujeres desplazadas del Caquetá, que llegan a la ciudad y necesitan de un sustento diario para vivir, no poseen un año de experiencia como aseadoras y no han terminado el bachillerato. Por obvias razones, su búsqueda laboral se centra en otras posibilidades como las de crear un negocio propio o acceder a un trabajo de bajo salario, como vendedora, aseadora de casas de familia, etc. Ésta situación se agrava, si se tiene en cuenta que, en algunos casos, son explotadas por sus empleadores.

Para el primer caso, en el cual se opta por crear negocio propio, es necesario el desarrollo de nuevos aprendizajes, la posesión de nuevos espacios aparte del residencial y de nuevas herramientas de trabajo. Una de ellas afirma, “me capacitaron en el CESCA para máquinas, y empecé a trabajar en eso”⁵¹. Aquí, entonces, fue necesario un proceso de formación.

Para el segundo caso, en el cual se opta por acceder a un trabajo de bajo salario, puesto que se da cumplimiento a requisitos como: el reflejo de buenas

⁴⁹ Ver Anexo 2. Entrevista a Fulbia Enith Poveda Cabrera.

⁵⁰ Ver El Tiempo. “El empleo.com Auxiliar de Aseo y Cafetería”, 2013. Documento Electrónico.

⁵¹ Ver Anexo 2. Entrevista a Fulbia Enith Poveda Cabrera.

costumbres y/o la edad. Se tienen ventajas como el pago de prestaciones sociales y la nula necesidad de poseer nuevos espacios y herramientas para el desarrollo de la actividad económica. Sin embargo, se ven supeditadas a las “reglas” que el empleador disponga para ellas. Entre esas, tener un horario extenso de trabajo, así como lo relata Cindy Alvarado, en su entrevista: “Soy vendedora de repuestos de moto, me pagan el mínimo más prestaciones sociales, trabajo de 8:00 am a 7:30 pm y tengo media hora de almuerzo”⁵².

A pesar de que en este tipo de trabajos el ingreso es fijo, las mujeres del Caquetá no se sienten seguras de su presente ni de su futuro. Esto se debe, a que la totalidad del salario recibido es invertido en arriendo, comida, servicios, transporte y educación para los hijos. Por esta razón, el sentimiento de intranquilidad ocupa su cotidianidad.

2.2. FAMILIA

En Bogotá la estructura familiar de estas mujeres se ve modificada por varias razones: el padre o figura masculina cabeza de hogar es asesinado en el departamento expulsor; alguno de los hijos, en su mayoría hombres, es reclutado por un grupo al margen de la ley o alguno de los hijos o hijas ha cumplido la mayoría de edad y ha decidido tener familia y organizarse independientemente. Sin embargo, en algunos casos, fueron anunciadas las hipótesis negativas, expuestas anteriormente, logrando así, evitar casos nefastos y manteniendo la conformación familiar inicial.

Los roles que cada uno de los miembros de las familias desempeña, cambian por la necesidad de subsistencia en una ciudad tan grande como Bogotá. Aquí, se debe pensar en el tiempo y en el dinero, elementos determinantes para el status que cada miembro se da en la familia, de acuerdo a sus necesidades e intereses.

La figura cabeza de hogar da un aporte económico a la familia. Si es un hombre, su rol se centra en el apoyo monetario, si es una mujer, su rol se centra no sólo en contribuir económicamente a la familia, sino en ser el ama de casa, encargada de criar, cuidar y alistar a los hijos para el colegio.

⁵² Ver Anexo 1. Entrevista a Cindy Lizeth Alvarado Ortega.

Bajo las nuevas condiciones, se busca que los hijos continúen estudiando, ya no hasta que ellos decidan que es suficiente, como se veía en el campo, sino hasta que logren terminar su bachillerato. Este cambio de interés por la educación, se debe al nuevo mapa conceptual, que las mujeres desplazadas crean según las exigencias y oportunidades que ofrece la ciudad.

En caso tal, en el que los hijos hayan alcanzado la mayoría de edad, deben contribuir, también, con dinero a su familia. Y sí, es una figura femenina cumplirá con éste aporte, además del de ser ama de casa.

En la capital la sumisión ante el hombre ya no es un elemento fundamental, pues las mujeres ven la necesidad de posicionarse en la ciudad, razón por la cual, centran gran parte de sus intereses en acceder nuevamente a la educación y así lograr terminar por lo menos su bachillerato.

La actitud tomada por las mujeres desplazadas del Caquetá, de acceder a la educación en busca de una mejor calidad de vida, desarrollo humano y posicionamiento en la ciudad, se convierte en algunos casos, en un punto de discordia y conflicto dentro del núcleo familiar. Pues, ellas se ven permeadas por las prácticas autónomas de la ciudad, elemento que las aleja un poco de la sumisión ante su compañero sentimental.

Muchas veces, acceder a la educación y lograr obtener un título como bachiller, les brinda un buen posicionamiento familiar y en consecuencia, el hombre cabeza de hogar se siente vulnerado y evita de alguna manera, que la mujer de la casa lo supere y rompa con la sumisión tradicional del campo.

En estos casos se desarrolla, como lo llama Michel Foucault, “una oposición al poder de los hombres sobre las mujeres”⁵³, que se traduce en una clara lucha contra la autoridad, que cuestiona el status del hombre en la familia, afirmando que ella como mujer, tiene derecho a superarse en la vida, teniendo como medio la

⁵³ Ver Foucault. “El sujeto y el Poder”. p. 6.

educación.⁵⁴ Entiéndase que el poder aquí analizado, es el que “pone en juego las relaciones entre individuos”⁵⁵.

Al ganar la lucha contra la autoridad de su pareja, desafortunadamente, lucha no ganada por todas, las mujeres desplazadas ponen en disputa el tiempo empleado en criar, cuidar y alimentar a sus hijos, con el tiempo empleado en la educación. Formación, que probablemente les abrirá más puertas en la ciudad, para tener una estabilidad económica y que por añadidura logrará brindarles una estabilidad emocional, pero que afectará su rol como mamá y ama de casa, al cual no renunciarán por tradición y enseñanza.

Es por esto, que su decisión de estudiar se ve viciada por la disponibilidad de tiempo y claro, por el dinero; entonces, sus opciones se reducen nuevamente a validatorios u ofertas académicas estatales o de ONG como el Observatorio para la Paz, que ofrecen ventajas que se acomodan a sus necesidades.

2.3. EDUCACIÓN

La educación, como se ha planteado, es uno de los elementos centrales en el nuevo mapa conceptual. Al ser el bachillerato el requisito básico de la oferta laboral, las mujeres caqueteñas replantean el valor que otorgan a los procesos de formación. Estos, se convierten ahora en fuente de progreso y estabilidad económica.

Así lo afirma, Samuel Sediles, tutor educativo:

Evidentemente, la mujer desplazada, cuando busca acceder a la educación, lo hace con el objetivo directo de alcanzar diferentes formas de trabajo, buscando siempre mejorar sus ingresos, más allá de pensar en la simple realización personal. Generalmente se piensa que el estudio es para poder trabajar en algo, aunque en un trasfondo se tenga la conciencia del desarrollo humano.⁵⁶

Independiente de los fines que cada una logre con acceder a la educación, es claro, que su mapa conceptual acerca de ésta, les hace pensar que estudiar es esencial para el posicionamiento como mujer en Bogotá. Y es por esto, que buscan ofertas educativas que se acomoden a su edad, disponibilidad de tiempo y que les asegure

⁵⁴ Comparar Foucault. “El sujeto y el Poder”. p. 6.

⁵⁵ Ver Foucault. “El sujeto y el Poder”. p. 12.

⁵⁶ Ver Anexo 14. Entrevista a Samuel Sediles Martínez.

que recibirán su tan anhelado título de bachiller, claro está, por su esfuerzo impreso para que esto sea una realidad.

El Proyecto *Bachillerato Pacicultor*, desarrollado por el Observatorio para la Paz, servirá para recrear el proceso educativo de las mujeres desplazadas del Caquetá. *Bachillerato Pacicultor* “Es un programa de educación flexible que atiende las necesidades educativas específicas que experimentan poblaciones vulnerables y está orientado a facilitar que jóvenes y adultos/as obtengan el título de bachilleres y sean gestores pacicultores”⁵⁷.

Este modelo educativo, planteado por la ONG, es una oportunidad de pocas, que se acomoda a las condiciones de las mujeres; además, es gratuito y por ser flexible, puede ser moldeado de acuerdo a la disponibilidad de tiempo y lugar que ellas posean. Sin embargo, es importante tener en cuenta, que éste modelo no es el tradicional en educación; por el contrario, es alternativo y se centra en “mejorar las habilidades argumentativas, de proposición y, sobre todo, lecto – escritoras, mejorando sus procesos de pensamiento matemático y adquiriendo simultáneamente conocimientos específicos a partir de sus intereses de aprendizaje”⁵⁸.

Durante su proceso académico son evidentes los vacíos en argumentación, lecto-escritura, pensamiento matemático y capacidad analítica. Y esto se debe a varias razones: el distanciamiento del estudio por varios años, los cambios que ha tenido la educación en sí, los nuevos temas y la calidad de la educación en comparación con la recibida en el Caquetá.

Esto trae varios inconvenientes que las hacen pensar en abortar la idea de estudiar, pero finalmente, cumplen la meta propuesta y obtienen el título de Bachiller. A pesar de lograr su objetivo, ninguna de las mujeres que contribuyó con el trabajo de campo de la presente investigación, continuó con los estudios superiores. Las causas de éste suceso son tres, las dos mismas razones, por las que inicialmente fue difícil acceder a la educación secundaria, el dinero y el tiempo. La tercera, que se suma, es

⁵⁷ Ver Observatorio para la paz. “Bachillerato Pacicultor”. Documento Electrónico.

⁵⁸ Ver Observatorio para la paz. “Resumen Modelo Bachillerato Pacicultor”. p.1. Documento Electrónico.

el desinterés en continuar, pues se logró el fin inicial, que era tener el título de bachiller para conseguir un mejor trabajo.

Así lo afirma, Carolina Pabón, tutora educativa del proyecto,

En el bachillerato se podría decir que un 90% de las mujeres tenían el interés del título para acceder a un empleo. En algunos casos servicios generales, en otros seguridad privada. Dos o tres mujeres, lograron acceder a formación en el SENA. Ninguna a formación universitaria por los costos que representaba y la no disponibilidad de tiempo.⁵⁹

El tiempo, como ya se señaló, entra a jugar un papel importante en la vida cotidiana de las mujeres desplazadas y esto debido a que los horarios universitarios, en este caso, son incompatibles con su rol de madres.

El dinero, es otro elemento determinante, puesto que la educación superior es de un alto costo y para su acceso, ya sea a universidades públicas o privadas, es necesaria la certificación del examen SABER-PRO; examen que pocas conocen y entienden.

En *Bachillerato Pacicultor*, al acercarse la fecha de grado de las estudiantes, fue necesaria la explicación de lo que era el examen SABER-PRO, las competencias que eran evaluadas en el mismo, el diseño de la prueba, el tiempo estimado para su realización, el doblez del papel, y la inclusión del componente del idioma inglés, como un elemento evaluador. Posterior a esto, el incremento del temor a presentar el examen fue evidente y el abandono de la idea de ingresar a la educación superior aumentó, acaparando prácticamente a la totalidad de las estudiantes.

Y finalmente, el desinterés en continuar, pues con el título de Bachiller ya se suplían los intereses iniciales en el retorno a la educación, con el posicionamiento como mujer en Bogotá, el cumplimiento de requisitos laborales y el rasgo de autonomía, que tanto exige la ciudad.

2.4. IDENTIDAD CULTURAL EN BOGOTÁ D.C.

Luego de analizar los elementos que contribuyeron a la configuración de la nueva identidad cultural de las mujeres desplazadas del Caquetá en Bogotá, es necesario

⁵⁹ Ver Anexo 12. Entrevista a Ingrid Carolina Pabón Suárez.

retomar la definición identidad cultural, como “la representación exclusiva y específica, que los actores sociales de una región forjan de sí mismos en un proceso de construcción compartido de lenguaje, signos y mapas conceptuales”⁶⁰.

El concepto de identidad cultural es retomado en esta sección del capítulo, ya que permite recrear los lenguajes, los signos y los mapas conceptuales que constituyen la nueva identidad.

En Bogotá, como lugar de recepción, son importantes las visiones que la población residente y los tutores educativos, tienen acerca de las mujeres desplazadas y de su relación con el trabajo, la educación y la familia. Así como se enunció en el primer capítulo, el análisis se realizará desde la teoría construccionista de la representación; que siguiendo el lineamiento brindado por Stuart Hall, es desarrollada mediante el lenguaje. Entonces, son los lenguajes de la población de Bogotá, de los tutores educativos y de ellas mismas, los que configurarán la identidad cultural en la capital.

Las personas del común de la ciudad de Bogotá que fueron entrevistadas para la presente investigación, tuvieron un factor común y es la relación estrecha existente entre el acceso a la educación y el desarrollo de una actividad económica. Así lo afirma una mujer bogotana ante la pregunta: ¿Cree usted que el acceso a la educación está ligado al desarrollo de una determinada actividad económica?:

Si claro. Porque si tú estudias, si tú te preparas, puedes conseguir un mejor trabajo, puedes tener mejores ingresos y puedes mantenerte mejor. Si tú no estudias, tienes que estar sometida a cualquier tipo de trabajo y a cualquier actividad que te represente un ingreso, cualquiera que sea para poderte mantener y sobrevivir.⁶¹

A pesar de la relación estrecha entre estos dos elementos, la población civil bogotana, considera que las mujeres desplazadas no tienen un interés en la educación; y en caso de tenerlo, la razón de acceder a la misma, al igual que muchos de ellos y ellas, es la de tener una mejor calidad de vida, por el status adoptado en la sociedad y las oportunidades laborales generadas por la educación misma. Una mujer bogotana,

⁶⁰ Concepto Construido por la Autora. Comparar Hall, Stuart. “El trabajo de la representación”; Payne, Michael. “Diccionario de Teoría Crítica y Estudios Culturales” y Dieter, Nohlen. “Diccionario de Ciencia Política”.

⁶¹ Ver Anexo 9. Entrevista a Myryam Liliana Riascos Romero.

afirma ante la pregunta: ¿Cómo cree usted que las mujeres desplazadas, definen la educación?

Yo creo que no la definen, porque no la conocen. O sea, siento que para ellas la palabra educación, niquiera existe. Yo siento que es un proceso de adaptación, de llegar a un sitio en donde les toca sobrevivir y simplemente sobreviven. No es que tengan un proceso de aprendizaje, o de construcción que pudiera llegar a ser un sinónimo o de una educación en algún sentido. Siento que es un problema de enfrentarse a una realidad y sobrevivir. Yo siento que ellas, niquiera, conocen o definen ese concepto.⁶²

Si bien es cierto que hay algo de verdad en esta afirmación, teniendo en cuenta que si deben enfrentarse a difíciles situaciones en su llegada a Bogotá, las mujeres desplazadas, en el lugar de recepción, modifican su mapa conceptual respecto a la educación, debido a los signos que indirectamente son exigidos por el lenguaje capitalino de tener autonomía y posicionamiento.

Así como cambia la importancia dada a la educación, cambia la visión que se tiene del manejo de la vida al estar sumergidas en una actividad económica, en donde es necesario pensar en agilidad y rapidez, por la restricción de los horarios y el tráfico constante en la ciudad. Es por esto, que las mujeres desplazadas del Caquetá, definen la vida en Bogotá como acelerada y por ende, afirman, “que el tiempo no alcanza para nada”⁶³.

Aunque la acelerada vida bogotana les restrinja los momentos de ocio y diversión, ofrecidos por el campo y por la seguridad que poseían de su presente y su futuro, el mapa conceptual, del trato con los hijos y las personas externas a su entorno, se ve modificado por la educación. Así lo afirma, Myryam Rojas, “Aprendí a relacionarme más con la gente, uno ya no le tiene miedo a hablar en público y corregí muchos errores que uno tenía en el campo, ya empecé a hablar mejor, a expresarme mejor”⁶⁴.

Y así, como empiezan a manejar de una manera más adecuada sus relaciones personales, crean a su vez, nuevas necesidades por la interacción misma con otros individuos. Y son necesidades demandantes en la ciudad capital, como la moda, la compra de bienes de lujo y la importancia de la belleza exterior. Por obvias razones,

⁶² Ver Anexo 8. Entrevista a Olga Liliana Robayo Prada.

⁶³ Ver Anexo 3. Entrevista a Liany Marcela Manrique Poveda.

⁶⁴ Ver Anexo 4. Entrevista a Myryam Rojas Perdomo.

su forma de vestir, se ve modificada por el clima y las tendencias que en la urbe son más marcadas.

Aún cuando la cotidianidad en la ciudad las invita a interactuar con la cultura urbana, sus vivencias con los y las bogotanas, han sido, en algunos casos, desafortunadas. A raíz, de su contacto directo con personas nacidas en la ciudad, Marcela Manrique, afirma que “aquí la gente es mala, mala gente, desconfiada, falta de cultura, envidiosa y le cierran a uno las puertas”⁶⁵. Ya que para algunas personas, ellas representan “una carga para la Nación”⁶⁶.

En conclusión, la identidad cultural de las mujer desplazada del Caquetá en Bogotá, se define desde el reconocimiento de la población bogotana, de sus tutores educativos y de sí mismas, como: mujeres trabajadoras, con un nivel de educación más alto que el del campo, excelentes mamás, emprendedoras, luchadoras, amas de casa, interesadas en un status social y familiar, activas, inseguras de su presente y su futuro, autónomas, con derecho a opinar, educadas en el trato con los individuos y arraigadas a su tierra e independientes del “romanticismo urbano”⁶⁷.

⁶⁵ Ver Anexo 3. Entrevista a Liany Marcela Manrique Poveda.

⁶⁶ Ver Anexo 9. Entrevista a Myryam Liliana Riascos Romero.

⁶⁷ Ver Anexo 13. Entrevista a Gonzalo Jiménez Rodríguez.

3. VIOLENCIA CULTURAL EN LA TRANSFORMACIÓN DE IDENTIDAD CULTURAL

Este último capítulo recoge las identidades culturales construidas en Caquetá y Bogotá y presentadas en capítulos anteriores, para exponer la transformación que ha tenido la identidad cultural de mujeres del Caquetá con la llegada a Bogotá y cómo esto puede entenderse como violencia cultural.

Victor de Currea- Lugo, médico, especialista en Derechos Humanos, en su texto *Ocho comentarios sobre las guerras actuales*, expone como tercer comentario, el objetivo común de las guerras, la población civil. De Currea, afirma “que el uso indiscriminado de la fuerza, termina por generar un aumento exagerado del número de víctimas civiles. Entonces, las guerras de hoy no son entre combatientes sino entre estos contra la población civil; de tal modo, que independientemente del avance militar, siempre hay “objetivos” que atacar”⁶⁸.

Para el caso colombiano, el ataque contra la población civil no es una excepción y así como se analizará en éste último capítulo, ésta se verá inmersa en una violencia directa, estructural y cultural.

El sociólogo y matemático Johan Galtung contribuirá con sus estudios sobre la paz al presente proyecto. Sin embargo, no es su pleno estudio de cultura de paz el que será tomado como referente para el fortalecimiento argumentativo del estudio de caso, sino su triángulo de las violencias, en el cual son planteados los tipos de violencia existentes, su formación, definición e interrelación.

Según el autor, todos los seres humanos tenemos unas necesidades básicas que deben ser satisfechas por el mismo hombre. Estas son la necesidad de supervivencia, de bienestar, de identidad y de libertad, que muchas veces se ven obstruidas por la manifestación de la violencia. Por lo tanto, la violencia hace que el nivel de satisfacción de las necesidades humanas se vea reducido.⁶⁹

⁶⁸ Ver De Currea-Lugo, Victor. “Ocho comentarios sobre las guerras actuales”. En: *La violencia en la sociedad actual: contextos, impactos y respuestas*, 2009. pp. 98- 99.

⁶⁹ Ver Galtung, Johan. “ Cultural Violence”. *Journal of Peace Research*. Vol. 27, 1990 (Aug.). p. 292. Traducción libre de la autora.

Galtung plantea el triángulo de las violencias desde una visión antropocéntrica y considera pertinente aclarar que los seres humanos no son violentos por naturaleza, sino que existe una reacción biológica ante una agresión con un ataque.⁷⁰

Volviendo a la obstrucción de las necesidades básicas humanas, el autor realiza una clasificación de manifestaciones violentas, de acuerdo a la vulneración que éstas provocan a cada una de las necesidades. Así lo plantea el siguiente cuadro:

Cuadro 3. Vulneración de necesidades en violencia directa y estructural

	<i>Necesidades de supervivencia</i>	<i>Necesidades de bienestar</i>	<i>Necesidades de identidad</i>	<i>Necesidades de Libertad</i>
<i>Violencia Directa</i>	Asesinato	Mutilación, asedio, sanciones, miseria.	Desocialización, resocialización, ciudadano de secundaria.	Represión, detención, expulsión.
<i>Violencia Estructural</i>	Explotación A	Explotación B	Penetración, segmentación.	Marginalización, fragmentación.

Fuente: Ver Galtung. “Cultural Violence”. p. 292. Traducción libre de la autora.

A partir de acá, se empiezan a plantear dos tipos de violencia, la directa y la estructural. Combinando “la distinción entre violencia directa y estructural, éstas se hacen presentes con la muerte y la mortalidad, como negación de supervivencia, con la miseria y la morbilidad, como negación de bienestar, con la alienación, como negación de identidad, y con la represión como la negación de libertad”⁷¹.

En la violencia directa, que hace referencia al acto que vulnera la integridad física y psicológica de las personas⁷², las principales manifestaciones son: el asesinato, la mutilación, la miseria, la desocialización, la resocialización, la represión, la detención y la expulsión⁷³.

⁷⁰ Ver Galtung. “Cultural Violence”. p. 296. Traducción libre de la autora.

⁷¹ Ver Galtung. “Cultural Violence”. p. 292. Traducción libre de la autora.

⁷² Ver Galtung. “Cultural Violence”. p. 291. Traducción libre de la autora.

⁷³ Ver Galtung. “Cultural Violence”. p. 296. Traducción libre de la autora.

En el caso de las mujeres desplazadas del Caquetá, su inmersión en el triángulo de las violencias, se inicia con la violencia directa, en el momento de su desplazamiento. Así, como es propuesto explícitamente por el autor en el cuadro 3, surge la violencia directa ante la vulneración de necesidades de libertad, identidad, bienestar y supervivencia.

Con el desplazamiento de las mujeres caqueteñas, es vulnerada la necesidad de libertad por la expulsión de su territorio de manera forzada, es vulnerada la necesidad de identidad ante el necesario proceso de desocialización de la tierra y del Caquetá, es vulnerada la necesidad de bienestar por el asedio a informar y cooperar con grupos insurgentes, y sólo en algunos casos es vulnerada la necesidad de supervivencia por el asesinato de algún miembro de la familia.

En la violencia estructural, como proceso de legalidad normativa e institucional para atentar en contra de los derechos humanos⁷⁴, son evidenciadas manifestaciones de explotación, como el eje central. Galtung en el cuadro 3, hace referencia a las explotaciones A y B; “explotación A, como aquella que pueda llevar a los humanos a la muerte, como el hambre y el mal manejo de enfermedades; y la explotación B, como aquella que mantiene a los humanos en un permanente e indeseado estado de miseria, y que usualmente incluye malnutrición, enfermedades y tumores malignos”⁷⁵. Además de estas manifestaciones, son introducidos 2 mecanismos de violación de las necesidades de identidad y libertad:

[...] el primero, es el de la penetración, con la entrada de los *topdogs* en las mentes de los *underdogs*, y que junto con la segmentación, logra que los *underdogs* tengan una visión parcial de la realidad. El segundo, es el de la marginalización, que busca mantener fuera a los *underdogs*, y que junto a la fragmentación, logre separarlos entre sí.⁷⁶

La violencia estructural se hace presente en el caso en estudio, durante el proceso anterior y posterior al desplazamiento. Antes del desplazamiento, es vulnerada la necesidad de supervivencia, en virtud de la violencia indiscriminada, con la fumigación de cultivos ilícitos, como estrategia para reducir el crecimiento de éstos en el país. Puesto que se producen efectos como: la contaminación de fuentes

⁷⁴ Ver Galtung. “Cultural Violence”. p. 293. Traducción libre de la autora.

⁷⁵ Ver Galtung. “Cultural Violence”. p. 293. Traducción libre de la autora.

⁷⁶ Ver Galtung. “Cultural Violence”. p. 294. Traducción libre de la autora.

hídricas, la muerte o enfermedad de animales y huertas caseras y la infertilidad de las tierras.

Luego del desplazamiento es vulnerada la necesidad de bienestar con la llegada de las mujeres desplazadas a Bogotá a localidades y barrios caracterizados por la inseguridad, la baja calidad de vida y el reducido acceso a los servicios públicos. En su mayoría, los barrios de recepción están ubicados en las localidades de Rafael Uribe Uribe, Ciudad Bolívar, Bosa, Tunjuelito, Usme, Engativá, San Cristóbal y Antonio Nariño. Estos barrios son: la Paz, Jazmín Occidental, Jerusalén, Humberto Valencia, Bosa Porvenir, Restrepo, Brasilia, San Andrés de los Altos y Antonio José de Sucre, Bosa Portal, Villa Nora 3 Bosa, entre otros.

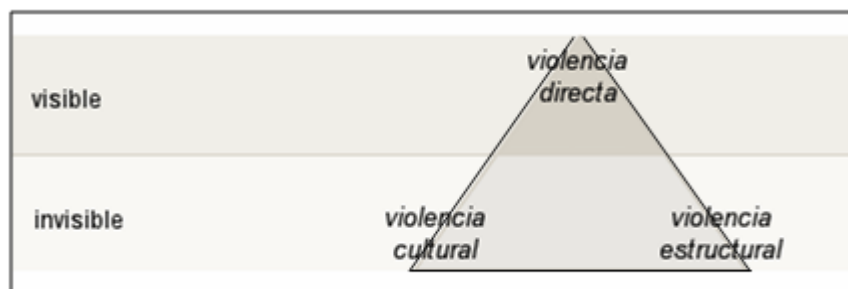
Además, es vulnerada la necesidad de identidad con la penetración cultural de la población de Bogotá (*topdogs*) en la mente de las mujeres desplazadas del Caquetá (*underdogs*). Los mapas conceptuales y los signos de los habitantes de Bogotá, se incorporan en las mentes de las mujeres desplazadas, de manera obligatoria pero indirecta, modificando sus formas de ver la educación, los roles de los miembros de la familia y el necesario ascenso laboral, para dar cuenta del posicionamiento de éstas en Bogotá.

Posterior a la penetración, “necesario” proceso con la migración de la zona rural a la urbana, la segmentación se hace presente con la configuración de identidad cultural en Bogotá de las mujeres desplazadas del Caquetá. Ya que con la adaptación a los nuevos signos y mapas conceptuales, no propios de su identidad cultural como mujer campesina, se ve con parcialidad la nueva realidad, por los choques entre lo que está bien o mal, de acuerdo a la identidad cultural actual.

A su vez, es vulnerada la necesidad de libertad, puesto que los *topdogs* desean por las implicaciones de desempleo, congestión, cruces culturales y carga económica para la nación, que los *underdogs* estén lejos. En caso de no lograr tener lejos y fuera a las mujeres desplazadas del Caquetá, la opción es la fragmentación que se logra con la modificación obligatoria de identidad cultural, para que entre sí, se separen y no logren imponerse sobre los *topdogs*.

Luego de la comprensión de los dos tipos de violencia, se entra a exponer el tercer tipo de violencia, al que se refiere Johan Galtung, y es el de la violencia cultural. Ésta, es la práctica que legitima la vulneración de los derechos⁷⁷, y la que constituye el tercer ángulo del triángulo, representado en el gráfico 1.

Gráfico 1. Triángulo de las violencias



Fuente: Ver Galtung, Johan. *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*, 1998. p. 15.

Al hacer referencia a las prácticas la violencia cultural, se refiere a esos aspectos de la cultura, propios de la existencia y experiencia del ser humano, reflejados en religión, ideología, lenguaje, arte, ciencia empírica y ciencia formal (matemáticas, lógica), que pueden ser usados para justificar o legitimar la violencia directa o estructural.⁷⁸

Aquí, se entran a analizar las interrelaciones entre las violencias, a las cuales se refiere el autor. Partiendo de que la violencia genera más violencia, por ende, se habla de un ciclo en el triángulo.⁷⁹ Si bien es cierto que su inicio puede ser en la violencia cultural, y luego pase a la estructural y termine en la directa; a su vez, es posible que este proceso se dé a la inversa, o que finalmente inicie con la violencia estructural, pase luego a la directa y termine en la cultural.

⁷⁷ Ver Galtung, “Cultural Violence”. p. 291. Traducción libre de la autora.

⁷⁸ Comparar Fisas, Vincenc. “De qué hablamos cuando hablamos de paz y conflictos”. En: *Cultura de paz y gestión de conflictos*, 1998. p. 29.

⁷⁹ Ver Galtung, Johan. “Cultural Violence”. *Journal of Peace Research*. Vol. 27, 1990 (Aug.). p. 302. Traducción libre del autor.

Para que se logre una recuperación material, además de una restructuración de la normatividad que legitima la violencia y una reculturación, es esencial contrarrestar y eliminar todas las causas que conducen a la reproducción de la violencia. Entonces, como las violencias se interrelacionan, con la disminución de una de ellas, el efecto no será la reducción de las otras dos, sino por el contrario, contribuye a su crecimiento o permanencia⁸⁰.

Es importante recordar que la violencia directa se refiere al acto, la estructural al proceso y la cultural a las prácticas que vulneran los derechos humanos. Claro está, que al referirse al déficit de satisfacción de necesidades, se habla de la violencia estructural y directa, como ya se enunció anteriormente.

Así como lo muestra el triángulo, se considera que la violencia directa es visible pues los actos bélicos son materiales, mientras la estructural y la cultural son invisibles puesto que ante el logro de una paz negativa⁸¹ los efectos inmateriales o simbólicos son permanentes y muchos veces no reconocidos.

Galtung, desarrolla seis espacios para ilustrar la formación de la violencia. Estos espacios son: naturaleza, hombres, sociedad, mundo, tiempo y cultura. Para la presente investigación, sólo serán tomados en cuenta los espacios de hombres y cultura, que llevan consigo efectos materiales e inmateriales, así como lo muestra el Cuadro 2:

⁸⁰ Ver Galtung. "Cultural Violence". pp. 302-303. Traducción libre del autor.

⁸¹ Paz Negativa, entendida como la ausencia del uso de las armas.

Cuadro 4. Espacios y efectos de ilustración de la violencia

<i>Espacio</i>	Efectos visibles y materiales	Efectos invisibles e inmateriales
<i>El ser Humano</i> ²³	<u>efectos somáticos:</u> número de muertos, número de heridos, número de mujeres violadas, número de desplazados, número de personas que viven en la miseria, viudas, huérfanos, Soldados desempleados	<u>efectos espirituales:</u> número de personas que pierden familiares, número de personas traumatizadas, odio generalizado, depresión general, apatía general, adicción a la venganza, adicción a la victoria
<i>Cultura</i>	Daños irreversibles al patrimonio cultural humano y a lugares sagrados en espacios determinados	Cultura violenta del trauma y la gloria; deterioro de la capacidad de resolución de conflictos

Fuente: Comparar Galtung, Johan. “Violencia, guerra y su impacto: sobre los efectos visibles e invisibles de la violencia”, 2004. p.32. Documento Electrónico.

La violencia cultural se refleja en la transformación de identidad cultural de las mujeres desplazadas del Caquetá a Bogotá. Se evidencia en el ser humano en la apatía y depresión general por el desplazamiento forzado de sus tierras, su vivienda y su cultura. Se ve, también, en la disputa del que debería ser el rol adecuado a desempeñar en la familia, en la adaptación a nuevos hábitos de estudio y en la obligada necesidad de desempeñar actividades de las que no tienen conocimientos previos.

Se evidencia en la cultura en las reducidas oportunidades de educación y profesionalización de mujeres desplazadas, en los arraigados intereses promedio comunes de la capital, como educarse, tener autonomía, status y calidad de vida; en el estancamiento por imaginarios de superioridad de la población bogotana; en la modificación del mapa conceptual del interés y la importancia de la educación; y en la lucha de identidad, entre lo que debería ser la mujer en el hogar y la mujer en la ciudad.

Con el fin de analizar a profundidad la violencia cultural es necesario identificar esa transformación de identidad cultural del Caquetá a Bogotá. Por esto, serán retomadas las definiciones de identidad cultural configuradas desde la relación trabajo, educación y familia, tanto en el Caquetá, como en Bogotá.

La identidad cultural de las mujeres del Caquetá, se define desde el reconocimiento de sí mismas como mujeres del campo, tranquilas, colaboradoras, emprendedoras y seguras de su presente y de su futuro, encargadas de la crianza de los hijos, sumisas y con un bajo nivel de educación.

Mientras, la identidad cultural de la desplazada del Caquetá en Bogotá, se define desde el reconocimiento de la población bogotana, de sus tutores educativos y de sí mismas como mujeres trabajadoras, autónomas, con derecho a opinar, con un nivel de educación más alto que el del campo, excelentes mamás, emprendedoras, amas de casa, interesadas en un status social y familiar, activa e inseguras de su presente y su futuro.

Teniendo claras estas definiciones, se plasmarán las transformaciones culturales y se analizará la violencia cultural presente en cada una de las obligadas modificaciones de identidad.

La seguridad del presente y del futuro, la tranquilidad y la estabilidad, como sentimientos propios de identidad cultural del Caquetá, no son emociones articuladas con su llegada a Bogotá. Y esto, debido al necesario proceso de desocialización del Caquetá, el desarraigo de la tierra que les satisfacía sus necesidades básicas de subsistencia, la no posesión de propiedad y la insuficiencia de los ingresos mensuales.

Bogotá, como lugar de recepción, ofrece oportunidades educativas y de progreso; sin embargo, éstas se ven viciadas por los altos costos, las edades requeridas y los horarios ofertados para mujeres desplazadas que llegan a la urbe sin capital. A pesar de esto, ingresar a la educación es esencial y necesario, razón por la cual, las mujeres desplazadas del Caquetá acceden a estudiar.

Inicialmente, se piensa que con la educación, se obtiene estabilidad económica, posicionamiento y progreso. Pero el panorama de estas mujeres no es del todo exitoso, pues aunque se tiene un nivel educativo más alto que el del campo, se

poseen dificultades en competencias lecto-escritoras, analíticas e interpretativas, que las ubica en un imaginario de inferioridad. Además, de la frustración por la dificultad de no continuar en educación superior, por tiempo y dinero; por razones, como la no oferta de oportunidades alternativas de profesionalización para las mujeres desplazadas.

Por la importancia de la educación, los roles en la familia se ven modificados y permeados de conflictos intrafamiliares e interpersonales. En Caquetá, la sumisión y dependencia ante las decisiones de la figura jefe, era algo característico, además, del ejercicio como ama de casa. En Bogotá, a raíz de los procesos educativos y las exigencias de autonomía de la población residente, las mujeres desplazadas optan por romper con la sumisión, reconociéndose con derechos de opinión y de progreso. Sin embargo, el resquebrajamiento con el rol de sumisión, lleva a que la figura masculina se sienta inferior y con la pérdida de status de figura jefe, obteniendo como resultado conflictos intrafamiliares.

Por otro lado, el acceso a la educación reduce el tiempo empleado para cumplir con el rol de ama de casa, aprendido desde sus ascendientes. Por esto, la mujer desplazada entra en una disputa interior, respecto al tiempo empleado en educarse y servir de ama de casa, concentrada en criar y cuidar sus hijos.

La no posesión de propiedad en Bogotá y el no cumplimiento a requisitos mínimos generales para acceder a buenas ofertas laborales, trae consigo la necesidad de acceso a nuevos aprendizajes, explotación laboral, extensos horarios laborales, bajos o insuficientes salarios, y costos en transporte y arriendo de nuevos espacios.

Y por último, con la adaptación a una nueva cultura con altos grados de exigencia y posicionamiento, se crean imaginarios colectivos en las mujeres desplazadas del Caquetá, de superioridad de personas residentes en Bogotá. Proceso, que se ve alimentado por la visión de la población de Bogotá de éstas mujeres como carga económica, analfabetas, desempleadas, productoras de congestión y con poca visión de emprendimiento. Así, esto sea erróneo, la población en estudio no se siente confiable ni confiada en quien las rodea.

Como es evidente, la llegada de estas mujeres a Bogotá, producto del desplazamiento forzado del Caquetá, tiene una transformación de identidad manifiesta. Pasando de la sumisión a la autonomía y a el derecho a expresarse, que aunque son considerados como cambios positivos, son a su vez, causa de conflictos intrafamiliares e interpersonales.

Sumado a esto, se pasa de tener un nivel bajo de educación a un bachiller académico, con aspiraciones, en algunos casos, de ingreso a educación superior, pero que no ofrece resultados palpables. Se pasa de estar seguras de su presente y su futuro a vivir en una incertidumbre cotidiana; se pasa de la tranquilidad del campo a la aceleración de la ciudad. Y Además, se pasa de ser en su imaginario de mujeres caqueteñas, de esenciales y funcionales en el campo, a la inferioridad de sí mismas en comparación con la superioridad de la población de Bogotá. A pesar de todo esto, siguen siendo constantes el espíritu de mujer emprendedora, de excelente mamá y ama de casa.

Aunque existen algunos elementos que se transformaron en su identidad cultural, que para nosotros como población Bogotá, son considerados positivos, esta modificación se considera violencia cultural, puesto que no fue una transformación voluntaria y no produjo en definitiva los resultados esperados. Caso tal, en el que una persona decide migrar de su municipio, ciudad o departamento, y llega a Bogotá en busca de mayores oportunidades educativas, laborales y por ende, económicas. En estos casos, son mujeres que se desplazan forzosamente de su territorio porque su vida o integridad física están vulneradas, razón por la cual su llegada a Bogotá, lleva consigo una modificación de sus signos y mapas conceptuales, pero de forma obligatoria.

Entonces, producto de una violencia directa, con pasos por la estructural, se llega a una violencia cultural en Bogotá, con las prácticas cotidianas propias de la ciudad. Y por ende, y dando continuidad al planteamiento de Johan Galtung, como la producción de violencia genera más violencia, es probable que el ciclo de violencias continúe, volviendo a una directa o a una estructural.

CONCLUSIONES

El presente estudio de caso presentó la transformación de identidad cultural de las mujeres desplazadas del Caquetá, con su llegada a Bogotá, como lugar de recepción. Modificaciones, que de acuerdo a los planteamientos del triángulo de violencia, propuesto por el sociólogo Johan Galtung; son muestra de violencia cultural, por las prácticas propias de la ciudad.

En los capítulos uno y dos, son presentadas las definiciones de identidad cultural tanto en Bogotá, como en Caquetá, a partir de la relación educación, trabajo y familia. Además, de los elementos aportados por Stuart Hall en su texto el *Trabajo de la Representación*, enfocado en estudios culturales.

De acuerdo con Stuartt Hall, son los signos, el lenguaje y los mapas conceptuales, los que configuraron la identidad cultural de Caquetá y Bogotá. En Caquetá la identidad cultural se define desde el reconocimiento de sí mismas como mujeres del campo, encargadas de la finca y de la crianza de los hijos, dependientes de las decisiones de la figura jefe, y con un bajo nivel de educación, por la poca importancia de este mapa conceptual en el territorio. Pero, a su vez, se reconocen como mujeres tranquilas, colaboradoras, emprendedoras, seguras de su presente y de su futuro, confiables y confiadas en quienes las rodean.

En Bogotá, la identidad cultural de las mujer desplazada del Caquetá se define desde el reconocimiento de la población bogotana, de sus tutores educativos y de sí mismas, como mujeres trabajadoras, con un nivel de educación más alto que el del campo, excelentes mamás, emprendedoras, luchadoras, amas de casa, interesadas en un status social y familiar, activas, inseguras de su presente y su futuro, autónomas, con derecho a opinar, educadas en el trato con los individuos y arraigadas a su tierra e independientes del “romanticismo urbano”⁸².

A partir de estas definiciones, fueron identificadas las transformaciones culturales entre las identidades y la violencia cultural, generada en cada una de estas, establecidas así:

⁸² Ver Anexo 13. Entrevista a Gonzalo Jiménez Rodríguez.

1. Paso de la sumisión a la autonomía y al derecho a opinar, con producción de conflictos familiares e interpersonales.
2. Paso de tener un nivel bajo de educación a un bachiller académico, con dificultades por el poco desarrollo de competencias, desconocimiento de requerimientos para ingresar a educación superior y poca disponibilidad de tiempo y dinero. Además, de no acceder a poseer una propiedad, como fin inicial de ingreso a la educación.
3. Paso de seguridad de su presente y su futuro a vivir en una incertidumbre cotidiana, producto de salarios insuficientes y la no posesión de propiedad.
4. Paso de la tranquilidad del campo a la aceleración de la ciudad, producto de la necesaria inclusión a nuevas actividades económicas, bajo la adaptación a nuevos aprendizajes, a explotación laboral, a amplia disponibilidad de tiempo para el ejercicio de la actividad, a salarios que no logran suplir la totalidad de las necesidades de la urbe y al costo agregado, que no se tenía en el campo, del transporte y los arriendos.
5. Y por último, el paso de reconocimiento como mujeres esenciales y funcionales para la comunidad del campo, al reconocimiento de imaginarios colectivos desde ellas y los residentes de la capital, con grado de inferioridad.

Por lo tanto, es la transformación cultural de las mujeres desplazadas del Caquetá una muestra de violencia cultural, generada en el lugar de recepción, junto con la reproducción de violencia directa y estructural, con la vulneración de necesidades de supervivencia, bienestar, identidad y libertad.

Entonces, a pesar de los esfuerzos de adaptación de las mujeres desplazadas del Caquetá en Bogotá, los resultados obtenidos no son una muestra fehaciente de su empeño. Pues su ingreso a la educación, el acercamiento a actividades económicas desconocidas y el replanteamiento de roles familiares, les ocasiona una pérdida de identidad, de autoestima, de seguridad y de confianza en sí mismas y en los demás.

BIBLIOGRAFÍA

Correa, Alfredo (et.al). *El desplazamiento interno forzado, restablecimiento urbano e identidad social*. Barranquilla: Ediciones Uninorte, 2009.

Galtung, Johan. *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bilbao: Bakeaz y Gernika Gogoratuz, 1998.

Lozano Guillen, Carlos A. *Reportajes desde el Caguán: Proceso de paz con las FARC-EP*. Bogotá D.C: Colección izquierda viva, 2001.

Moreno, Carlos (et.al). *Desplazamiento forzoso y Reubicación*. Bogotá: Procuraduría General de la Nación, 1998.

Nohlen, Dieter. *Diccionario de ciencia política: teorías, métodos y conceptos*. Veracruz: Porrúa, 2006.

Payne, Michael y Willson, Patricia. *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*. Buenos Aires: Paidós, 2002.

Capítulos o artículos en libro

Chacón, Mario y Sánchez, Fabio. “Conflicto, Estado y descentralización: del progreso social a la disputa armada por el control local, 1974-2002”. En: *Nuestra Guerra sin Nombre: transformaciones del conflicto en Colombia*. IEPRI. Bogotá: Norma, 2006. 347- 403.

De Currea-Lugo, Victor. “Ocho comentarios sobre las guerras actuales”. En: *La violencia en la sociedad actual: contextos, impactos y respuestas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009. 93-116.

Fisas, Vincenc. “De qué hablamos cuando hablamos de paz y conflictos”. En: *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona: Icaria-Antrazyt-UNESCO, 1998. 17-38.

Hall, Stuart. “El trabajo de la representación”. En: *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. Traducido por Elías Sevilla Casas. London: Sage Publications, 1997. 13-74.

Kalyvas, Stathis. “The Ontology of ‘Political Violence: Action and Identity in Civil Wars’”. En: *Perspectives on Politics*. S.L: American Political Science Association, 2003. 475-494.

Rangel, Alfredo. “El poder local: objetivo actual de la guerrilla”. En: *Descentralización y Orden Público*. Bogotá: Fescol-Milenio, 2001.

Rodríguez Gómez, Gregorio; Gil Flores, Javier y García Jiménez, Eduardo. “Primeros pasos en la investigación cualitativa”. En: *Metodología de la investigación cualitativa*. S.L: Ediciones Aljibe, 1999. 81-99.

_____. “Aspectos básicos sobre el análisis de datos cualitativos”. En: *Metodología de la investigación cualitativa*. S.L: Ediciones Aljibe, 1999. 197-216.

Artículos en publicaciones periódicas académicas

Foucault, Michel. “El sujeto y el Poder”. *Revista Mexicana de Sociología*. N°. 3, Vol. 50 (Jul.-Sep., 1998): 3-20.

Galtung, Johan. “Cultural Violence”. *Journal of Peace Research*. N°. 3, Vol. 27 (Aug.1990): 291-305.

Teitel, Ruti. "Transitional Justice Genealogy". *Harvard Human Rights Journal*. Traducido por el Centro de Derechos Humanos, Facultad de Derecho, Universidad de Chile. Vol. 16 (Spring 2003): 69-94. Consulta realizada en Septiembre de 2012. Disponible en la página Web <http://new.pensamientopenal.com.ar/01092009/derechoshumanos02.pdf>.

Vélez, María Alejandra. "FARC y ELN: evolución y expansión territorial". *Colombia Desarrollo y Sociedad*. Vol. 47 (2001): 151-225.

Páginas web institucionales y Banco de datos en Línea

Acción Social – SIPOD. "Reporte general por ubicación geográfica: Total de hogares y personas incluidas en el RUPD según lugar de expulsión". Consulta realizada en marzo de 2012. Disponible en la página Web <http://www.dps.gov.co/EstadisticasDesplazados/GeneralesPD.aspx?idRpt=2>

Arias, Gerson – Fundación Ideas Para La Paz. "Caquetá y la suerte de la Seguridad Democrática". Consulta realizada en febrero de 2012. Disponible en la página Web <http://www.ideaspaz.org/portal/index.php/la-fip-opina/columnas/634-caqueta-y-la-suerte-de-la-seguridad-democratica>.

BBC MUNDO. COM. "Cronología del proceso de paz". Jueves 21 de febrero 2002. Consulta realizada en abril de 2012. Disponible en la página Web http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_1752000/1752115.stm.

Consultaría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento - CODHES. *Boletín informativo de la Consultoría para los Derechos Humanos y el desplazamiento – Víctimas emergentes*. N° 75, Bogotá, 22 de abril de 2009. Consulta realizada en marzo de 2012. Disponible en la página Web

http://www.codhes.org/index2.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=121&Itemid=51.

. *Boletín informativo de la Consultoría para los Derechos Humanos y el desplazamiento – ¿Salto estratégico o salto al vacío?*. N° 76, Bogotá, 27 de enero de 2010. Consulta realizada en marzo de 2012. Disponible en la página Web http://www.codhes.org/index2.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=145&Itemid=51.

Delgado Hernández, Esperanza – Universidad Autónoma de Bucaramanga. “El desplazamiento forzado y la oferta estatal para la detención de la población desplazada por la violencia en Colombia”. Reflexión Política, Marzo 1999. Consulta realizada en mayo de 2012. Disponible en la página Web <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/110/11010110.pdf>.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. “Boletín Censo General 2005, Perfil Bogotá”. Septiembre de 2010. Consulta realizada en octubre de 2012. Disponible en la página Web http://www.dane.gov.co/files/censo2005/PERFIL_PDF_CG2005/11000T7T000.

Departamento Nacional de Planeación – DNP. *Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006 Hacia un Estado Comunitario*. Consulta realizada en Noviembre de 2012. Disponible en la página Web <https://www.dnp.gov.co/Portals/0/archivos/documentos/GCRP/PND/PND.pdf>.

El Espectador. “Codhes dice que cifra de desplazados fue manipulada”. 28 de diciembre, 2009, 10:33 pm. Consulta realizada en abril de 2012. Disponible en la página Web <http://www.elespectador.com/articulo179541-codhes-dice-cifra-de-desplazados-fue-manipulada>.

El Tiempo. El empleo.com Auxiliar de Aseo y Cafetería. Tempo Humana LTDA. Consulta realizada en Enero de 2013. Disponible en la página Web

http://www.empleo.com/colombia/trabajo/Auxiliar-de-Servicios-Generales_1880988090.

Galtung, Johan - Polylog.org: Foro para filosofía intercultural . “Violencia, guerra y su impacto: sobre los efectos visibles e invisibles de la violencia”. Traducido por María Anabel Cañón, 2004. Consultado en abril de 2012. Disponible en la página Web

<http://them.polylog.org/5/fgj-es.htm>.

Gobernación de Caquetá. “Nuestro Departamento”. Consulta realizada en octubre de 2012. Disponible en la página Web

<http://caqueta.gov.co/index.php/nuestro-departamento>.

Ibáñez, Ana María y Velásquez, Andrea – CEPAL. *El impacto del desplazamiento forzoso en Colombia: condiciones socioeconómicas de la población desplazada, vinculación a los mercados laborales y políticas públicas*. Serie Políticas Sociales N° 145. Diciembre 2008. Consulta realizada en marzo de 2012. Disponible en la página Web

<http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/2/35022/P35022.xml&xsl=/dds/tpl/p9.xml&base=/dds/tpl/top-bottom.xml>.

Misión de Observatorio Electoral – MOE. “Comportamiento electoral en las elecciones presidenciales. 1998-2002-2006”. Indicador de Dominio. Mayo, 2010. Consulta realizada en Diciembre de 2012. Disponible en la página Web

http://moe.org.co/home/doc/moe_mre/Comportamiento%20Electoral%20en%20las%20Elecciones%20Presidenciales.pdf.

Naranjo, Gloria – Universidad Nacional de Colombia. “Ciudades y desplazamiento forzado en Colombia: El “reasentamiento de hecho” y el derecho al restablecimiento en contextos conflictivos de urbanización”. Consulta realizada en marzo de 2012. Disponible en la página Web

http://www.virtual.unal.edu.co/cursos/humanas/2004945/docs_curso/descargas/4ta%20sesion/Basica/Gloria%20Naranjo.pdf.

Observatorio para la paz. “Bachillerato Pacicultor”. Consulta realizada en Enero de 2013. Disponible en la página Web

<http://www.obserpaz.org/bachillerato-pacicultor.shtml>.

_____. “Resumen Modelo Bachillerato Pacicultor”. Consulta realizada en Enero de 2013. Disponible en la página Web

<http://www.obserpaz.org/recursos-materiales.shtml?apc=ka1----&x=467>.

RUT – Sobre Desplazamiento Forzado en Colombia. *Caquetá: utopía de paz y desafío de reconciliación*. Diciembre 2004. Consulta realizada en febrero de 2012. Disponible en la página Web

<http://www.disaster-info.net/desplazados/informes/rut/estudio08/rutestudio08.pdf>.

UNDP – United Nations Development Programme. Informe sobre Desarrollo Humano 1998: Cambiar las pautas actuales de consumo para el desarrollo humano del futuro. Indicadores de desarrollo humano 1 y 2. Consulta realizada en Octubre 2012. Disponible en la página Web

<http://hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh1998/capitulos/espanol/>.

Entrevistas

Entrevista a Cindy Lizeth Alvarado Ortega, Desplazada de Solita – Caquetá, Realizada en Bogotá D.C., 17 de Octubre de 2012.

Entrevista a Fulbia Enith Poveda Cabrera, Desplazada de Florencia – Caquetá, Realizada en Bogotá D.C., 15 de Noviembre de 2012.

Entrevista a Gonzalo Jiménez Rodríguez, Tutor educativo Programa Bachillerato Pacicultor, Realizada en Bogotá D.C., 12 de Diciembre de 2012.

Entrevista a Ingrid Carolina Pabón Suárez, Tutor educativo Programa Bachillerato Pacicultor, Realizada en Bogotá D.C., 13 de Enero de 2013.

Entrevista a Liany Marcela Manrique Poveda, Desplazada de Florencia – Caquetá, Realizada en Bogotá D.C., 15 de Noviembre de 2012.

Entrevista a Myryam Liliana Riascos Romero, Residente de Bogotá en localidad de Kennedy, Realizada en Bogotá D.C., 9 de Enero de 2013.

Entrevista a Myryam Rojas Perdomo, Desplazada de Cartagena del Chairá – Caquetá, Realizada en Bogotá D.C., 25 de Noviembre de 2012.

Entrevista a Olga Liliana Robayo Prada, Residente de Bogotá en localidad de Fontibón, Realizada en Bogotá D.C., 9 de Enero de 2013.

Entrevista a Samuel Sediles Martínez, Tutor educativo Programa Bachillerato Pacicultor, Realizada en Bogotá D.C., 28 de Diciembre de 2012.

Anexo 1. Entrevista a Cindy Alvarado

Nombre: Cindy Lizeth Alvarado Ortega

Fecha de Realización: 17 de Octubre de 2012

Sexo: Femenino

Fecha de Nacimiento: 22 de Julio de 1992

Departamento Expulsor: Caquetá

Municipio Expulsor: Solita

Titular Carta de Desplazamiento: Judith Alvarado Figueroa, C.C. 40.620.599

Última Institución Educativa: Bachillerato Pacicultor – Bogotá

Sindy Cogua: ¿Cuál fue la causa de su desplazamiento?

Cindy Alvarado: La causa fue que los grupos armados que se manejaron en ese tiempo en el Putumayo; porque empezaron a involucrar a mis papás y mi papá no les ayudaba. Mi papá se negó a hacer ciertas cosas que ellos querían que él hiciera, como guardarles armamento, como... había algunos que se los llevaban para las trochas para cavar unos huecos grandísimos que tenían que hacer, entonces, mi papá como que se negó a eso. A raíz de eso, empezaron a meterse con mi hermano, amenazaban a mi papá con que: “si usted no nos hace tal cosa, la que va a sufrir es su familia, nos vamos a llevar a su hijo”. Entonces, mi papá se quedó con ellos en una supuesta reunión que estaban haciendo y a nosotros (al hermano y a ella) la que nos sacó fue mi mamá. Yo tenía como dos años cuando pasó eso.

Después, fuimos a dar a Florencia y mi papá se salió de allá y tuvo que luchar para salirse de ahí, porque fue súper difícil. Y después, nos fuimos a Solita, Caquetá y ahí nos encontramos con uno de esos señores que conocía a mi papá, lo reconoció total y entonces...pues empezaron a seguir buscándolo y a decirle, si se acuerda de tal cosa. Una noche fueron a buscarlo y nos desbarataron todo, nos tocó escondernos y al otro día, nos tocó salir corriendo de ahí y dejar todo, ropa, todo lo que teníamos ahí, porque como él no quería colaborarles más, entonces le querían hacer daño. Todo lo hicieron los guerrilleros.

S.C: ¿En qué año fue desplazada?

C.A: Mi mamá hizo la declaración en el 2003, que fue cuando llegamos acá.

S.C: ¿Cuál era la actividad económica desarrollada en el Caquetá?

C.A: Nosotros teníamos una finca, entonces sembrábamos yuca, papa, plátano y después se sacaba a vender al mercado. Y la leche, que recogen las lecheras.

S.C: ¿Poseía usted bienes en Caquetá? ¿Cuáles?

C.A: Sí claro, teníamos una finca, animales y todo lo que estaba dentro de la finca.

S.C: ¿Cuál era su representación como mujer en el Caquetá?

C.A: Lo que representa toda mujer que está en el campo, es la que se encarga de lo de la casa, es la que tiene que cuidar a los niños, estar pendiente de las gallinas.

S.C: ¿Era importante para usted la educación en Caquetá?

C.A: Es que la educación, cuando tú estás en el campo no es algo que sea fundamental, porque le enseñan a usted...bueno: “si usted sabe trabajar, sabe cultivar, si sabe todo eso, entonces no va a necesitar de la educación”. La educación no es fundamental en el campo, porque usted está enseñado a una finca. Y le van a decir a usted: Pero, “¿Usted para qué quiere estudiar si todo la vida se la va a pasar en una finca?” O eso es lo que uno piensa mientras está allá.

S.C: ¿Cuál era su nivel de educación en Caquetá?

C.A: Yo sabía leer, escribir y sumar.

S.C: ¿Cómo estaba estructurada su familia en Caquetá y cuáles eran los roles de cada uno de los miembros?

C.A: Estaba mi mamá, mi papá y mi hermano en ese momento y pues mi hermano era el segundo hombre de la casa, mi papá era el que trabajaba, el que cosechaba y mi mamá se encargaba de los animales, que eran las gallinas, los cerdos y pues mi hermano y yo le ayudábamos a mi mamá en la casa, mientras crecíamos.

S.C: ¿Cuál era su rol como mujer en la familia?

C.A: La hija, yo era la única hija mujer de mi papá, entonces era la consentida. No era que tuviera que hacer muchas cosas tampoco.

S.C: ¿Cómo definía su identidad cultural en Caquetá?

C.A: La cultura es relajada, la gente no es tan estresada, es como que dejan que las cosas pasen, uno no se preocupa por la comida, de si tengo o no tengo plata, de si tengo que pagar arriendo.

S.C: ¿Cuál es la actividad económica que desarrolla en Bogotá?

C.A: Soy vendedora de repuestos de moto.

S.C: ¿Cuál es el salario que recibe por su trabajo?

C.A: Me pagan el mínimo más prestaciones sociales.

S.C: ¿Cuál es su horario de trabajo?

C.A: Yo trabajo de 8:00 am á 7:30 pm y tengo media hora de almuerzo.

S.C: ¿Posee usted bienes en Bogotá? ¿Cuáles?

C.A: No tenemos bienes, posiblemente nos entreguen una casa en febrero, pero ahora vivimos en arriendo.

S.C: ¿Cuál es su representación como mujer en Bogotá?

C.A: Soy una parte fundamental en la economía de mi familia, porque así se aligeran un poco las cargas que tienen en mi familia; porque nos dividimos las cosas que tenemos que pagar.

S.C: ¿Qué significa para usted la educación?

C.A: Para mí la educación es algo fundamental, porque si en el campo no era tan importante saber leer y escribir, aquí sí es fundamental, porque en cualquier momento tú vas a necesitar de eso, es algo que vas a tener que vivir siempre. Además, porque es importante también para uno poder progresar, si tú tienes una buena educación, sabes hasta donde puedes llegar.

S.C: ¿Considera que la educación es importante para su posicionamiento como mujer en Bogotá? ¿Por qué?

C.A: Sí, porque no más con tener educación, somos las que más trabajamos y menos ganamos; entonces, si no tienes educación, lo único que te espera es ser...no sé, aseadora... y quisiera eso, porque para eso tienes que tener bachillerato o limpiarle la casa a otra persona y cosas así. Entonces, con educación podemos superar al sueldo que se ganan ellos (los hombres), para una mujer con educación es más fácil, porque puede demostrar los conocimientos que ha aprendido, entonces no le va a quedar grande administrar una empresa.

S.C: ¿Cuál es su nivel de educación en Bogotá?

C.A: Bachiller.

S.C: ¿Cómo está estructurada su familia y cuáles son los roles de cada uno de los miembros?

C.A: Mi familia está estructurada por mi papá, mi mamá, mi hermano, mi hermanita de 14 años y yo. Mi papá es mecánico y aprendió la mecánica acá; mi mamá trabaja y todos en mi casa trabajamos, menos mi hermanita que estudia.

S.C: ¿Cuál es su rol como mujer en la familia?

C.A: Soy la que le ayuda a mi papá a trabajar. Y aunque todos trabajamos y nos dividimos los

gastos y eso, igual los fines de semana, me toca trabajar, lavar y cocinar; mientras mi papá duerme cuando no le toca trabajar.

En el campo no se descansa, siempre hay trabajo, sea o no sea fin de semana.

S.C: ¿Cómo define su identidad cultural en Bogotá?

C.A: Me he vuelto más...jajajajaja, es que acá todo es muy rápido, entonces a uno le toca acostumbrarse a eso, a “voy tarde a tal parte, tengo que irme rápido, tengo que madrugar más, tengo que correr más”; entonces, la vida acá se acelera más, entonces uno tiene que estar más activo.

S.C: ¿Cómo ha sido la transformación de tu identidad cultural de Caquetá a Bogotá?

C.A: Pues...algunos dirían que es buena porque uno no se toma la vida tan relajada; pero es malo, porque aquí es tanto estrés, tanta cosas que le afectan a uno, como en que toca estar pensando en que toca pagar tal cosa, tal día o tengo que llegar temprano porque me van a regañar; entonces, como que uno siempre anda con una presión encima.

Anexo 2. Entrevista a Fulbia Poveda

Nombre: Fulbia Enith Poveda Cabrera

Fecha de Realización: 15 de Noviembre de 2012

Sexo: Femenino

Fecha de Nacimiento: 14 de mayo de 1976

Departamento Expulsor: Caquetá

Municipio Expulsor: Florencia

Titular Carta de Desplazamiento: Fulbia Enith Poveda C.C 40.076.881

Última Institución Educativa: Bachillerato Pacicultor

Sindy Cogua: ¿Cuál fue la causa de su desplazamiento?

Fulbia Poveda: Lo que pasó, fue que yo viví con un militar, que es el papá de mis dos niños menores; entonces, yo me separé de él y me fui para San Vicente del Caguán, donde estaba la zona del despeje. Yo no sé quien dijo que yo había vivido con un militar y que tenía dos niños de él. Un día, me llegó una nota en la que me decían que yo quien era, que si era sapa o qué, que me fuera de ahí porque ellos no respondían, y que si quería terminar de criar mis hijos, que me fuera de San Vicente.

Esa nota, me la colocaron con un sufragio por debajo de la puerta. Entonces, yo llevé eso a la Defensoría del Pueblo, coloqué la demanda y dejé eso allá; pero obviamente, a mí me dio mucho miedo. Yo decía: “¿yo cómo me voy?, ¿cómo me voy?”. Yo tenía una heladería, ahí enseguida de la Registraduría y ahí se concentraba mucha guerrilla, porque siempre llegaban ahí como a cambiarles el nombre a todos los pelao's. Yo abría desde las 5 am, a vender tintos, buñuelos y todo lo de la cafetería. Pero desde el envío de la nota, se me tiraron el trabajo, porque ya me daba miedo madrugar y hacer muchas cosas.

Entonces, yo dije: “no, yo que hago”, y hasta que conseguí a quien venderle el local, lo vendí y me vine para Florencia.

Cuando ya estaba en Florencia, llegaron unos tipos armados en una moto y me dijeron que se iban a llevar a Fabián (hijo mayor), que porque él era un muchacho fuerte. Entonces, yo me puse a llorar y les dije que: “a él no se lo podían llevar”; ellos dijeron: “usted no colabora en nada, entonces le vamos a dar un plazo de un mes para salir de aquí”, y yo ese mismo día me

fui para donde una amiga, conseguí plata y me vine para acá para Bogotá.

Finalmente, yo no supe si me desplazó la guerrilla en Florencia. La guerrilla, si me sacó de San Vicente, pero de Florencia, no supe si eran nada más amenazas, porque yo trabajaba con el Concejal España y luego con Henry Noreña.

S.C: ¿En qué año fue desplazada?

F.P: Yo salí de San Vicente en el 2001 y de Florencia en el 2006.

S.C: ¿Cuál era la actividad económica desarrollada en el Caquetá?

F.P: Yo trabajaba con un Concejal allá en Florencia, enseñando manicure en los barrios. También, tenía un restaurante. Entonces, yo dejaba a alguien encargado del restaurante y me iba a dar las clases, porque sólo eran dos horas, tres días en la semana.

S.C: ¿Poseía usted bienes en Caquetá? ¿Cuáles?

F.P: Sí, yo tenía casa y una moto.

S.C: ¿Cuál era su representación como mujer en el Caquetá?

F.P: Yo era una mujer luchadora, una madre incansable y responsable. En el matrimonio me fue muy mal, pero siempre fui una guerrera y le colaboraba a la sociedad; de hecho, dejé muchas mujeres que aprendieron manicure y ahorita están trabajando bien.

S.C: ¿Era importante para usted la educación en Caquetá?

F.P: Sí...eh, sí, era importante, pero como fui madre tan jovencita, entonces para mí era más importante la educación de mis hijos. Y como fui madre tan joven, pues no pude y no he podido aún terminar de estudiar. Pues, ya termine el bachiller, pero una carrera más profesional, no.

Pero, para mí siempre ha sido muy importante el estudio.

S.C: ¿Cuál era su nivel de educación en Caquetá?

F.P: Yo había hecho hasta séptimo.

S.C: ¿Cómo estaba estructurada su familia en Caquetá y cuáles eran los roles de cada uno de los miembros?

F.P: La estructura era pues yo, yo que siempre he sido la cabeza de hogar y mis cuatro hijos, dos niñas y dos niños.

Pues los niños estudiaban, el mayor, como siempre lo hemos hecho, me colaboraba mucho en el restaurante. De vez en cuando, se iba y le colaboraba a un amigo que él tenía en motos, en sacarles el aceite a las motos y estaba como aprendiendo todo eso de la mecánica de las motos.

Entonces, era él el que me ayudaba, él sacaba sus ratos, porque apenas salía del colegio al medio día, se iba a ayudarme a repartir los almuerzos, porque yo tenía los pedidos del centro comercial Pasaje Colón, en Florencia. Ya luego, se iba para la casa a estudiar, organizaba lo que tenía que llevar, porque en realidad yo llegaba tardecito a la casa, casi a las 11 pm, 12 pm, 10 pm, cuando ya se acababa casi todo el trabajo en el restaurante.

Marcela, (hija mayor), me colaboraba en la casa, estaba pendiente de los hermanos, de hacerles el desayuno, de llevarlos, de traerlos.

S.C: ¿Cuál era su rol como mujer en la familia?

F.P: Yo era la fuente económica.

S.C: ¿Cómo definía su identidad cultural en Caquetá?

F.P: La cultura en el Caquetá, es muy parrandera, en donde se hacían las fiestas patronales y las corridas. Pero, en realidad la gente casi no tiene cultura, porque son tomadores, no piensan en estudiar, sino en andar en la calle. No se afanan por capacitarse, sino en estar borrachos.

Yo considero que vivía en una ignorancia, a pesar de tener mis cosas y mi trabajo. Yo tenía ignorancia para reprender a mis hijos, para estar pendiente de ellos, pues yo sólo me preocupaba por trabajar y no veía la necesidad de estar al lado de ellos. Pues la verdad, yo sólo pensaba en el dinero.

S.C: ¿Cuál es la actividad económica que desarrolla en Bogotá?

F.P: Cuando llegué a Bogotá, yo llamé a una señora que se llama Martha, yo le pedí que me recibiera. Ella me dijo que me tenía unos días, hasta que consiguiera trabajo y me pregunto qué yo que sabía hacer, y yo le dije a ella que yo sabía hacer manicure.

Entonces, aquí rapidito conseguí para hacer uñas, porque en todos los salones de belleza, necesitaban manicuristas, por eso trabajaba, pero lo que me pagaban era muy poquito. Entonces, empecé fue a trabajar, haciendo amistades, trabajando puerta a puerta, las señoras me llamaban y yo iba a la casa de ellas y les hacía manicure, les arreglaba los pies y las manos, porque era lo que más sabía hacer. Ahí fue cuando me capacitaron en el CESCA, y me capacitaron para máquinas, y empecé a trabajar en máquinas.

Hoy en día, yo confecciono disfraces, hago arreglos y manejo la tienda de fotografía. Hago manejo de máquinas planas.

S.C: ¿Cuál es el salario que recibe por su trabajo?

F.P: A mí me quedan como unos \$700.000 mensuales, para cubrir gastos. A veces, no alcanza,

porque como acá toca pagar arriendo y los servicios tan costosos. Eso es difícil aquí en Bogotá, porque cuando uno allá pagaba, por decir, de agua \$13.000, aquí se puede pagar \$100.000 de agua.

S.C: ¿Cuál es su horario de trabajo?

F.P: Acá el horario de trabajo es muy pesado, acá toca trabajar más. Yo no tengo horario, porque empiezo bien temprano y casi no duermo. A veces me toca pasar de largo, por la cantidad de trabajo.

S.C: ¿Posee usted bienes en Bogotá? ¿Cuáles?

F.P: No, nada. Nada más las máquinas y el surtido en telas.

S.C: ¿Cuál es su representación como mujer en Bogotá?

F.P: Soy una mujer positiva, emprendedora, con muchas ganas de salir adelante. Excelente mamá y excelente mujer.

S.C: ¿Qué significa para usted la educación?

F.P: Es súper buena y muy importante.

S.C: ¿Considera que la educación es importante para su posicionamiento como mujer en Bogotá? ¿Por qué?

F.P: Sí, porque aquí el que no estudia no es nadie, porque hasta para botar basura hay que ser bachiller. Eso explica, que si es muy importante el estudio.

S.C: ¿Cuál es su nivel de educación en Bogotá?

F.P: Ya termine el bachiller.

S.C: ¿Cómo está estructurada su familia y cuáles son los roles de cada uno de los miembros?

F.P: Ya se fue el niño mayor, entonces sólo quedan las dos niñas, el niño y yo. Los pequeños continúan estudiando, pero también colaboran aquí en la casa. Ellos trabajan casi igual que uno, yo no sé si eso es malo, pero ellos se ponen a trabajar desde que llegan del colegio. Catalina, la que tiene 14 años, es la encargada de lavar, pero también de trabajar acá en el local; entonces, ella recoge la ropa los fines de semana, y el sábado y el domingo ella lava, porque le toca lavar la ropa de la casa y los disfraces. A ella le toca duro, lavar y entre semana, ella llega hace tareas y va atendiendo, alquilando disfraces y tomando las medidas.

Al niño le toca lavar la loza, y le toca ayudar también acá; entonces, llega lava la loza, arregla la cocina y se baja al local a atender, mientras va haciendo tareas. Y como tenemos un solo computador, va atendiendo y haciendo tareas.

Y Marcela, (hija mayor), es la encargada de la fotografía, pero también ella ayuda a atender lo que son los disfraces, de limpiar y organizar. Ella estaba estudiando, pero ahorita tuvo que parar, porque: uno, no nos gusto la academia de modelaje y dos, por falta de dinero. Lo que pasa es que tenemos un sobrinito con cáncer, entonces, yo le estaba colaborando mucho a mi hermana y por eso dejamos que Marcela dejara de ir a la academia.

Entonces, estamos esperando para pagarle el semestre en otro lado, para que ella haga ese semestre y salga haber que trabajo consigue, para que se ayude con gastos. Porque, pues aquí yo le pago, pero ella me ayuda con el mercado de la casa. Yo quiero, entonces, que ella haga lo de modelaje, para que consiga un trabajo en el que gane más y se ponga a estudiar Odontología, que es lo que ella y yo queremos que se ponga a estudiar, porque eso la belleza no dura para toda la vida. La Odontología es buena y puede ser independiente.

S.C: ¿Cuál es su rol como mujer en la familia?

F.P: Mi rol es sacar a mis hijos adelante, ser la cabeza principal para ellos.

S.C: ¿Cómo define su identidad cultural en Bogotá?

F.P: Pienso que es buena, ya después de haberme capacitado, de haber estado en el Bachillerato Pacicultor, aprendí a solucionar las cosas hablando, de ya no mandar a mis hijos con insultos y gritos y de manejar las cosas aquí en el local. A veces la gente lo quiere “llevar a uno por los cachos”, es muy grosera y solo vienen a gritarlo a uno. Yo ya puedo decir: “venga arreglemos las cosas, no grite, cuénteme que fue lo que paso, cuénteme que es lo que necesita” ya con eso, la gente ya baja el tono, se le pasa el mal genio y hasta sueltan una sonrisa.

Todo esto se produjo gracias al Bachillerato Pacicultor y a los cambios de Caquetá a Bogotá, siempre que viene algo malo, también viene algo bueno. La verdad, para mí era muy difícil tener que dejar mi casa, mis cosas, mi futuro, mi familia, todo eso fue muy duro; pero, el Bachillerato Pacicultor nos cambió muchísimo y yo estoy muy feliz de haber terminado mi Bachillerato.

S.C: ¿Cómo ha sido la transformación de tu identidad cultural de Caquetá a Bogotá?

F.P: La cultura de allá y la de acá es muy diferente. En Caquetá, por la prostitución que hay allá, porque los hombres y las mujeres están abiertos a eso, es más fácil de que las niñas queden embarazadas. Allá si el niño dice: “yo no quiero estudiar”, el padre no lo obliga y no le explica cuál es la razón de estudiar; allá porque fulano arregla una moto, trabaja y no estudió, entonces yo también lo voy a hacer. Allá no hay cultura, los papas no reprenden a sus hijos. En

cambio, acá el que no estudia, no lo emplean en ningún lado.

Claro que en Caquetá hay más posibilidad de trabajar, porque es más poca población.

El cambio ha sido positivo, aunque no en todo sentido, porque no tener casa no es favorable. Pero, la cultura es buena, a los niños se les consigue colegio fácil y cerca, a dos o tres cuadras, entonces, no hay que trasladarse mucho, por decir, cuatro o cinco barrios para llevar a un hijo a estudiar.

Pero no tener casa no ha sido positivo, mientras en un pueblo una casa puede costar \$16'000.000 millones, aquí hay que tener más de \$35'000.000 para conseguir una casa. Y por decir, cuando uno paga arriendo y tiene niños, pues le piden entregar el apartamento; porque a las personas se les olvida que tuvieron infancia y no permiten a un niño llorando. Aquí, vienen mis nietos y hacen ruido, y por eso me pidieron que entregara el apartamento.

Afortunadamente, yo he tenido tres señoras, que la relación ha sido bonita, con excelentes personas que han sido Oliva, Doña María y Rubiela; esas tres personas para mi han sido excelentes. Pero he tenido otras personas humillantes, desesperantes, cansonas, de una forma mejor dicho. Porque algunas personas discriminan porque piensan no esa persona no necesita y mire todo lo que le dan, porque ven que le dan una ayudita a uno, pero ellos no ven que uno dejó sus cosas botadas. La gente siente como envidia del desplazado y buscan como discriminarlo, fastidiarlo.

Ese cambio ha sido duro, no tener vivienda. Porque uno dice: “un crédito”, pero para tener crédito hay que tener muy buenas entradas. Entonces, todo el cambio no ha sido positivo. Pero por cultura, estudio y capacitación acá.

Anexo 3. Entrevista a Marcela Manrique

Nombre: Liany Marcela Manrique Poveda

Fecha de Realización: 15 de Noviembre de 2012

Sexo: Femenino

Fecha de Nacimiento: 3 de Octubre de 1995

Departamento Expulsor: Caquetá

Municipio Expulsor: Florencia

Titular Carta de Desplazamiento: Fulbia Enith Poveda C.C 40.076.881

Última Institución Educativa: Bachillerato Pacicultor

Sindy Cogua: ¿Cuál fue la causa de su desplazamiento?

Marcela Manrique: Que la guerrilla se quería llevar a mi hermano mayor y porque el papá de mis hermanos era del ejército.

S.C: ¿En qué año fue desplazada?

M.M: 2006

S.C: ¿Cuál era la actividad económica desarrollada en el Caquetá?

M.M: Mi mamá trabajaba haciendo manicure y a veces en la noche ella vendía arepas. Yo estudiaba, era la que cuidaba a mis hermanos y los arreglaba para mandarlos a estudiar.

S.C: ¿Poseía usted bienes en Caquetá? ¿Cuáles?

M.M: Teníamos una casa.

S.C: ¿Cuál era su representación como mujer en el Caquetá?

M.M: No se la respuesta.

S.C: ¿Era importante para usted la educación en Caquetá?

M.M: Si era importante, porque yo veía que mis tías eran todas fracasadas en la vida, entonces yo quería salir adelante. Pero, ya después no pude seguir estudiando.

S.C: ¿Cuál era su nivel de educación en Caquetá?

M.M: Yo era muy buena estudiante...le cuento. Yo llegué hasta quinto.

S.C: ¿Cómo estaba estructurada su familia en Caquetá y cuáles eran los roles de cada uno de los miembros?

M.M: Por mi mamá, mi hermana Angela, mi hermano Julian, mi hermano mayor y yo. Mi

hermano mayor, estudiaba y a veces trabajaba arreglando motos, mis hermanitos pues estudiaban, mi mamá trabajaba y daba los ingresos de la familia; porque yo no vivía con mi papá y por ahí lo que me llegó a mandar fueron \$50.000 en un diciembre. Yo estudiaba y hacía papel de mujer en la casa; ósea, levantarme, hacerles la comida, alistarlos para el colegio y luego alistarme yo e irme a estudiar también.

S.C: ¿Cómo definía su identidad cultural en Caquetá?

M.M: Buena, sana. Allá la gente era muy amplia, si uno llegaba allá no le cerraban las puertas, lo atendían bien.

S.C: ¿Cuál es la actividad económica que desarrolla en Bogotá?

M.M: Pues ya termine mi bachiller y ahora trabajo con mi mamá (la mamá se desempeña como costurera); y estaba estudiando modelaje, pero me retiré porque no había plata.

S.C: ¿Cuál es el salario que recibe por su trabajo?

M.M: \$300.000 mensuales.

S.C: ¿Cuál es su horario de trabajo?

M.M: Todos los días de 8 am a 9 pm.

S.C: ¿Posee usted bienes en Bogotá? ¿Cuáles?

M.M: No señora, pues todo lo que hay en el local es de nosotros, pero el lugar como tal, no.

S.C: ¿Cuál es su representación como mujer en Bogotá?

M.M: Es que no está muy clara mi respuesta a esa pregunta.

S.C: ¿Qué significa para usted la educación?

M.M: La educación acá es buena.

S.C: ¿Considera que la educación es importante para su posicionamiento como mujer en Bogotá? ¿Por qué?

M.M: Claro, es muy importante, porque para uno ser alguien en la vida necesita educación, pero acá es muy difícil, pero ahí toca hacerle por los laditos.

S.C: ¿Cuál es su nivel de educación en Bogotá?

M.M: Bachiller.

S.C: ¿Cómo está estructurada su familia y cuáles son los roles de cada uno de los miembros?

M.M: Pues vivimos en la casa nosotros cuatro, mi mamá, yo y mis dos hermanos; porque mi hermano ya tiene mujer y vive aparte. Pues todos le ayudamos a mi mamá, todos los tres trabajamos acá; mi mamá como siempre trabajando, mis hermanos también estudian y pues yo

también estaba estudiando, pero como no tengo pruebas ICFES voy a presentarlas el año entrante.

S.C: ¿Cuál es su rol como mujer en la familia?

M.M: Pues el mismo que en Caquetá, sólo que ahora también trabajo con mi mamá.

S.C: ¿Cómo define su identidad cultural en Bogotá?

M.M: Acá todo es muy caro, la vida es muy dura, acá todo es muy difícil, aquí la gente es mala, mala gente, desconfiada. Muy mala, aquí les falta cultura, la gente es muy envidiosa, le cierran a uno las puertas.

S.C: ¿Cómo ha sido la transformación de tu identidad cultural de Caquetá a Bogotá?

M.M: Mala, lo único bueno es que el estudio es mejor, que acá hay más posibilidades de estudiar y uno puede profesionalizarse en algo; pero acá la gente...(cara de molestia), la ciudad es muy grande, el tiempo no le alcanza para nada, el transporte es muy difícil.

Anexo 4. Entrevista a Myryam Rojas

Nombre: Myryam Rojas Perdomo

Fecha de Realización: 25 de Noviembre de 2012.

Sexo: Femenino

Fecha de Nacimiento: 13 de enero de 1961

Departamento Expulsor: Caquetá

Municipio Expulsor: Cartagena del Chairá

Titular Carta de Desplazamiento: Myryam Rojas Perdomo, C.C. 40.759.748

Última Institución Educativa: Bachillerato Pacicultor – Bogotá

Sindy Cogua: ¿Cuál fue la causa de su desplazamiento?

Myryam Rojas: La causa de mi desplazamiento fue porque mi esposo viajó a Florencia y pensaron que él era informante del ejército, entonces, la guerrilla nos dio 24 horas para salir.

S.C: ¿En qué año fue desplazada?

M.R: En el 2003.

S.C: ¿Cuál era la actividad económica desarrollada en el Caquetá?

M.R: Teníamos un restaurante y ganado, plataneras, yuqueras, de todo. En el restaurante se alimentaba a una cantidad de gente, de trabajadores.

S.C: ¿Poseía usted bienes en Caquetá? ¿Cuáles?

M.R: Si claro, la finca, el ganado, las gallinas.

S.C: ¿Cuál era su representación como mujer en el Caquetá?

M.R: De ayudar mucho a la gente campesina, a toda la gente que vivía alrededor.

S.C: ¿Era importante para usted la educación en Caquetá?

M.R: En donde vivíamos nosotros casi no, porque no había casi escuelas y eran muy lejos. Lo que era Florencia, si era muy importante. Pero donde vivíamos no se podía estudiar por lo lejos, uno no estudiaba, sino que se la pasaba trabajando desde muy pequeño.

S.C: ¿Cuál era su nivel de educación en Caquetá?

M.R: Yo tenía octavo de bachiller.

S.C: ¿Cómo estaba estructurada su familia en Caquetá y cuáles eran los roles de cada uno de los miembros?

M.R: Por un hijo, una nieta, mi esposo y yo. Mi esposo era el patrón, porque él más que todo era el que manejaba la finca, ya trabajaba poco, ya era el patrón de los empleados. Yo trabajaba en el restaurante y mis hijos eran menores de edad.

S.C: ¿Cuál era su rol como mujer en la familia?

M.R: Yo era la esposa de Jaime, yo era la encargada del restaurante, la que manejaba todo lo del restaurante.

S.C: ¿Cómo definía su identidad cultural en Caquetá?

M.R: Todo era muy bueno, no se tenía desconfianza de nada, eso que llegaran esos grupos allá fue fatal.

S.C: ¿Cuál es la actividad económica que desarrolla en Bogotá?

M.R: Yo acabo de terminar mi bachiller y ahorita vivo de trabajo independiente, soy modista, hago todo lo de lencería, cortinería, muñequería.

S.C: ¿Cuál es el salario que recibe por su trabajo?

M.R: Pues, yo me estoy haciendo como unos \$700.000 u \$800.000 al mes.

S.C: ¿Cuál es su horario de trabajo?

M.R: Yo no tengo horario de trabajo, hay días que no trabajo.

S.C: ¿Posee usted bienes en Bogotá? ¿Cuáles?

M.R: Sí, yo tengo casita ya. Gracias a Dios.

S.C: ¿Cuál es su representación como mujer en Bogotá?

M.R: A pesar de lo duro que nos ha tocado, yo sigo adelante, nunca he seguido pidiendo que porque soy desplazada...no. Nos dieron la primera ayuda y de ahí yo empecé con lo que me dio el proyecto productivo, de ahí yo compré la máquina (máquina de coser), con eso he seguido y nunca para atrás.

S.C: ¿Qué significa para usted la educación?

M.R: Una dicha, seguir estudiando es muy bueno, afortunadamente pude terminar mi bachiller y sigo haciendo cursos que me quedan aquí al frente de la casa. Ojalá hubiera podido seguir estudiando, pero pues, no pude.

S.C: ¿Considera que la educación es importante para su posicionamiento como mujer en Bogotá?
¿Por qué?

M.R: Sí, hoy en día hasta para barrer uno necesita estudio y si usted no tiene estudio no es nada.

S.C: ¿Cuál es su nivel de educación en Bogotá?

M.R: Bachiller. Aprendí a relacionarme más con la gente, uno ya no le tiene miedo a hablar en público y corregí muchos errores que uno tenía en el campo, ya empecé a hablar mejor, a expresarme mejor.

S.C: ¿Cómo está estructurada su familia y cuáles son los roles de cada uno de los miembros?

M.R: Los mismos de siempre, los mismos que éramos en Caquetá. Mi esposo trabaja en un almacén de muebles, mi hijo es militar, mi bebé ya pasa a secundaria y yo en la casa.

S.C: ¿Cuál es su rol como mujer en la familia?

M.R: Siempre me ha gustado ser la vocera de la casa, mi esposo siempre escucha lo que yo digo, lo que yo haga le parece bien y siempre actúa como actúo yo.

S.C: ¿Cómo define su identidad cultural en Bogotá?

M.R: Acá todo bien, voy al gimnasio, me gusta participar mucho en charlas, me gusta hacer talleres. En realidad, Bogotá me cambio mucho la vida.

S.C: ¿Cómo ha sido la transformación de tu identidad cultural de Caquetá a Bogotá?

M.R: ¡Uishh! mucha, eso fue duro salirse de allá, porque uno ya estaba como acostumbrado; pero, donde uno no hubiera salido de allá, pues no hubiera avanzado, sino que seguiría siendo la misma campesina de siempre, sin estudio, sin saber hablar, sin derecho a exigir nada, ni a conseguir nada.

Anexo 5. Entrevista a Enrique Perafán

Nombre: Enrique Perafán

Fecha de Realización: 17 de Diciembre de 2012

Edad: 48

Localidad: Kennedy

Sindy Cogua: ¿Qué representan las mujeres desplazadas en Bogotá?

Enrique Perafán: Para mí, en lo personal, las mujeres desplazadas, en sí, no tienen oportunidad de trabajo, ni de apoyo; ni del Gobierno, como de ningún estamento. Entonces, en sí, las mujeres están muy mal tratadas.

S.C: ¿Cree usted que el acceso a la educación está ligado al desarrollo de una determinada actividad económica? ¿Por qué?

E.P: En lo personal, sí. Porque la mujer en sí, si quiere estudiar lo puede hacer, pues puede tener su buena economía.

S.C: ¿Qué significa para usted la educación?

E.P: Para mí, es progreso, poder tener una mejor calidad de vida; independientemente, de la carrera que uno escoja.

S.C: ¿Cómo cree usted que las mujeres desplazadas definen la educación?

E.P: Ellas, primero que todo, como mujeres desplazadas son cabezas de hogar; entonces, para ellas es difícil tener una buena educación o tener acceso a una educación. Ellas primero piensan en su familia, en sus hijos; entonces, la educación la dejan a un lado hasta que no puedan organizar lo de sus hijos y tener un buen trabajo. Aunque, es difícil un buen trabajo para una mujer desplazada.

S.C: ¿Cree usted que los niveles de educación de la bogotana promedio y el de la mujer desplazada que llega a Bogotá, son comparables? ¿Por qué?

E.P: No, ósea, las que están aquí en Bogotá, ya conocen el sistema y la forma de ellas poder encontrar una economía. Mientras que ellas que vienen, es más difícil, porque uno las ve subidas a un bus, vendiendo, pidiendo; mejor dicho, hay muchas formas. Para ellas es difícil.

S.C: ¿Cree usted que el desplazamiento forzado puede llevar a transformaciones culturales? ¿Por qué?

E.P: Si claro, eso siempre es un problema el desplazamiento. Conlleva mucho inconformismo, muchas razones que le implica el desplazamiento forzado, porque eso implica violencia, que uno no alcanza a imaginar.

S.C: ¿Cuáles cree usted que son los elementos que contribuyen con la transformación de la identidad cultural de las mujeres desplazadas?

E.P: La identidad de la mujer es esa, ella donde está, en su casa, en algo propio tiene su comida, tiene su vivienda. Y de un momento a otro, llegan a una parte donde no conocen, donde no tienen familia, donde tienen que salir; como decimos, forzados con su familia.

Entonces, imagínese, ese cambio tan brusco. De que, hoy están aquí y mañana les dan plazo hasta las 5 am para que abandonen su vivienda; donde han estado cualquier 10 – 15 años. Ese problema para las mujeres es duro, así de un momento a otro.

S.C: ¿Cree usted que la transformación de la identidad cultural de las mujeres desplazadas, puede ser una muestra de violencia cultural?

E.P: Claro, eso es duro y sobre todo para la mujer y sus hijos. Eso, independientemente, de lo que pase o de lo que las están atacando, mataron al esposo y quedaron solas frente a 3-4 niños. Para ellas es duro y supremamente difícil, y todo eso hace que se pierda la cultura.

Anexo 6. Entrevista a Fernando Cruz

Nombre: Fernando Cruz Hernández

Fecha de Realización: 20 de Diciembre de 2012

Edad: 60

Localidad: Bosa

Sindy Cogua: ¿Qué representan las mujeres desplazadas en Bogotá?

Fernando Cruz: Ahí, si depende de la mujer, si es casada o si es soltera. Si es casada, pues la responsabilidad en el hogar. Y si es soltera, pues de igual forma, porque hay mujeres que no tienen sus padres y pues al no tener padres, tienen que buscar algún medio para poder subsistir.

S.C: ¿Cree usted que el acceso a la educación está ligado al desarrollo de una determinada actividad económica? ¿Por qué?

F.C: Claro, para ellas es muy importante eso. Porque usted sabe que hoy en día, si no hay educación en la familia no hay nada. Entonces, yo creo que la educación para ellos es fundamental, pues si es fundamental para uno, para los desplazados con más veraz.

S.C: ¿Qué significa para usted la educación?

F.C: Yo creo que es todo en la vida, sin educación uno no llega a ningún lado. La educación es lo que le da uno el margen para poder subsistir y para poder vivir mucho mejor.

S.C: ¿Cómo cree usted que las mujeres desplazadas definen la educación?

F.C: Ahí, si depende de la mujer, como ella misma lo piense. Hay algunas, que la educación la ven como una obligación o un castigo y hay otras mujeres, como el caso de unas que viven por acá, que lo han cogido como una cosa para superarse.

S.C: ¿Cree usted que los niveles de educación de la bogotana promedio y el de la mujer desplazada que llega a Bogotá, son comparables? ¿Por qué?

F.C: Sí, claro que sí. Porque es que estas personas lo hacen con más ánimo y más amor; en cambio, una persona aquí en Bogotá, que tenga aquí todas las cualidades, usted se da cuenta que en los noticieros sale que muchos niños y muchas mujeres pierden el año, teniendo todos los medios. En cambio, estas personas sabiendo lo que es el desplazamiento y la necesidad de una educación, la aprovechan mucho mejor.

S.C: ¿Cree usted que el desplazamiento forzado puede llevar a transformaciones culturales? ¿Por qué?

F.C: Totalmente, porque usted sabe que eso lo hace a uno superarse día a día intelectualmente y físicamente, lo hacen cada día, lo hacen a uno verse mejor.

La transformación cultural es positiva, porque yo de las personas que conozco a mí alrededor, veo que esas personas han surgido prácticamente de la nada y ahorita en este momento, están siendo transformadas por ese problema del desplazamiento.

S.C: ¿Cuáles cree usted que son los elementos que contribuyen con la transformación de la identidad cultural de las mujeres desplazadas?

F.C: Las ayudas económicas que le da, de pronto, el Gobierno. Esos son elementos básicos y fundamentales, para que estas personas salgan adelante.

S.C: ¿Cree usted que la transformación de la identidad cultural de las mujeres desplazadas, puede ser una muestra de violencia cultural?

F.C: No, hasta ahora que yo me haya dado cuenta, no. Porque las cosas que tienen y los problemas que tienen ellos, yo no he visto como problemas de violencia; sino problemas para ayudar a la sociedad. Yo no lo veo como un problema, sino más bien, como una cosa que les sirve a ellos.

Anexo 7. Entrevista a Hernando Guarnizo

Nombre: Hernando Guarnizo Gonzales

Fecha de Realización: 10 de Enero de 2013

Edad: 58

Localidad: Ciudad Bolívar

Sindy Cogua: ¿Qué representan las mujeres desplazadas en Bogotá?

Hernando Guarnizo: Pues las mujeres, para mí, en Bogotá representan, digamos, muchas garantías y gente que hay que ayudar.

S.C: ¿Cree usted que el acceso a la educación está ligado al desarrollo de una determinada actividad económica? ¿Por qué?

H.G: Si, como no, claro. A esa gente hay que darle estudio, seguridad y hay que darles comodidades.

S.C: ¿Qué significa para usted la educación?

H.G: La educación es tener uno su estudio y tener uno buenas relaciones con las demás personas.

S.C: ¿Cómo cree usted que las mujeres desplazadas definen la educación?

H.G: Pues, aprendiendo un arte o aprendiendo a hacer un estudio, un bachillerato y a seguir unas buenas relaciones.

S.C: ¿Cree usted que los niveles de educación de la bogotana promedio y el de la mujer desplazada que llega a Bogotá, son comparables? ¿Por qué?

H.G: No, en ningún momento. Porque tiene que ser preparada y tiene que recibir una educación y un estudio también, así como se recibe aquí en Bogotá.

S.C: ¿Cree usted que el desplazamiento forzado puede llevar a transformaciones culturales? ¿Por qué?

H.G: Sí claro, como no. Eso puede llegar a niveles culturales, porque hay que darles cultura, hay que darles educación y hay que darles muchas garantías. A nivel nacional, hay muchos desplazados y al mismo tiempo colombianos, que necesitamos recibir educación, estudio y muchas cosas más.

S.C: ¿Cuáles cree usted que son los elementos que contribuyen con la transformación de la identidad cultural de las mujeres desplazadas?

H.G: Pues primero, recibir, digamos, un buen estudio, una buena educación, muchas garantías más y muchas cosas más; que por el momento, no las tengo así presentes.

S.C: ¿Cree usted que la transformación de la identidad cultural de las mujeres desplazadas, puede ser una muestra de violencia cultural?

H.G: No, por el momento no, no creo que sea eso. Porque, digamos, aquí en Bogotá siempre se pueden ofrecer muchas cosas más, digamos, comodidades, educación y mucha cultura más.

Anexo 8. Entrevista a Liliana Robayo

Nombre: Olga Liliana Robayo Prada

Fecha de Realización: 14 de Enero del 2013

Edad: 40

Localidad: Fontibón

Sindy Cogua: ¿Qué representan las mujeres desplazadas en Bogotá?

Liliana Robayo: Yo creo, que representan un problema ignorado y maltratado. Ósea, es una realidad que ha querido esconder la ciudad y que tiene muchas facetas. Tiene un tema económico de fondo, que trae un tema cultural también; y que junta las problemáticas que se tienen de los pueblos, de las razones mismas que crean el desplazamiento, como: la violencia y los grupos que suscitan este tipo de cosas. Pero, también, empieza a traer problemas a la ciudad de congestión, de falta de empleo, de cruces culturales; pues que digamos, no se pueden manejar por separado.

S.C: ¿Cree usted que el acceso a la educación está ligado al desarrollo de una determinada actividad económica? ¿Por qué?

L.R: Yo siento, que la educación es importante para todo. Independientemente, siento que la educación ayuda a superar los problemas. Si la gente tuviera acceso a la educación y por ejemplo, un desplazado al llegar a la ciudad tuviera un proceso de ayuda, darse a su nueva cultura y a adaptarse a sus nuevas condiciones; muy seguramente, sería un proceso mucha más fácil. Pero, acá se enfrentan solas a una ciudad totalmente imponente, sin oportunidades para ellas de ningún tipo, expuestas a un nivel de violencia importante, muchas de ellas con muchos hijos, sin posibilidades reales de sostenimiento; pues realmente, lo que les toca es medírseles a lo que sea y eso no es una buena idea.

S.C: ¿Qué significa para usted la educación?

L.R: Para mí, la educación es un pilar familiar y cultural. ¿Por qué familiar?, porque siento que debe ser la principal preocupación que debe tener un papá o una mamá para sus hijos, porque una educación fomenta un futuro en todos los sentidos para las personas. Por eso, la educación no sólo se puede ver desde el punto de vista académico, sino también desde el punto de vista de valores. Si esas dos cosas se juntan, seguramente, vamos a hacer algo mejor por nuestros hijos.

Y desde el punto de vista cultural, porque, seguramente, personas educadas empezaríamos y lidiaríamos mejor con nuestras diferencias. Seríamos mucho más conciliadoras con los punto de vista que son distantes, sería enriquecedor y no de riñas o de conflictos, como pasa en Colombia.

S.C: ¿Cómo cree usted que las mujeres desplazadas definen la educación?

L.R: Yo creo que no la definen, porque no la conocen. Ósea, siento que para ellas la palabra educación, nisiquiera existe. Yo siento que es un proceso de adaptación, de llegar a un sitio en donde les toca sobrevivir y simplemente sobreviven. No es que tengan un proceso de aprendizaje, o de construcción que pudiera llegar a ser un sinónimo o de una educación en algún sentido. Siento que es un problema de enfrentarse a una realidad y sobrevivir. Yo siento que ellas, nisiquiera, conocen o definen ese concepto.

S.C: ¿Cree usted que los niveles de educación de la bogotana promedio y el de la mujer desplazada que llega a Bogotá, son comparables? ¿Por qué?

L.R: No, no necesariamente. Es que una bogotana promedio, ya de hecho tiene una formación anticipada y es el mismo hecho de haber crecido en la ciudad. Crecer en la ciudad, la ha llenado de aprendizajes sobre el entorno; conocer el entorno y el lugar donde se vive, ya es un algo de aprendizaje.

La desplazada, no, la desplazada llega a encontrarse con absolutamente todo nuevo. Indudablemente, de hecho, si uno mira las estadísticas, (las bogotanas) no tienen un nivel elevado de educación, dependiendo de los sectores en los que esté. Pero, si uno ve de nivel medio hacía abajo, digamos, los niveles de educación no son los que quisiéramos tener; digamos, nunca vamos a tener un punto de comparación de un nivel de educación de un desplazado.

S.C: ¿Cree usted que el desplazamiento forzado puede llevar a transformaciones culturales? ¿Por qué?

L.R: Sí, pero negativas. Porque como decía yo, es una necesidad de sobrevivencia; y no de una (sola) persona, sino de muchas que han llegado a Bogotá, que crean ciertos sectores, de hecho, concentrados en este tipo de desplazados, con unas problemáticas importantes que crean identidades negativas importantes. Y esas identidades negativas, clarísimamente, impactan el entorno cultural de una ciudad, creo que si tienen un impacto desde todo punto de vista.

S.C: ¿Cuáles cree usted que son los elementos que contribuyen con la transformación de la identidad cultural de las mujeres desplazadas?

L.R: Yo creo que primero, la falta de oportunidad. Hay una falta de oportunidades inmensas, que si bien son marcadas, no sólo para los desplazados (sino para la población de Bogotá); son mucho más notorias, para este tipo de personajes que no tienen este tipo de preparación, ni un período de adaptación previo a la ciudad. Ese es como el primer tema.

El segundo, es que, indudablemente, las oportunidades económicas son escasas. A pesar de que Bogotá es una ciudad tan grande y que se cree tiene muchas oportunidades económicas, realmente no es así; porque se exige para tener esas oportunidades reales en Bogotá, unos niveles de educación mínimos. Si uno ve, los niveles de empleo están amarrados incluso a bachilleratos básicos, esto cierra las puertas de posibilidades económicas para estas personas.

Fuera de eso, también tienen unas huellas familiares importantes; entonces, ya llegan con ciertos sesgos, no sólo con sus hijos que muchas veces traen sus esposos, sino también unas historias tristes, unas historias de violencia que les han marcado sus personalidades, que también hace que sea difícil su adaptación a otro tipo de cosas. Lo que saben hacer, no lo pueden hacer en la ciudad; entonces, siento que son elementos que marcan muchísimo en este tipo de problemáticas.

S.C: ¿Cree usted que la transformación de la identidad cultural de las mujeres desplazadas, puede ser una muestra de violencia cultural?

L.R: Claro que sí, como decía hace un rato, la falta de preparación, el estar expuestos más que por una oportunidad, por una decisión por cosa del destino, desafortunadas. Realmente, no crea un camino claro, de hacia donde se debe ir, un camino planificado que tenga un final feliz, diría yo. No, simplemente, es un proceso al que les toca exponerse, como les toca exponerse y a lo que les toque. Entonces, generalmente, este tipo de gente viene y se adapta a los entornos que la rodean, que son entornos de violencia, son focos de inseguridad, son una cantidad de cosas tristes, pero reales en la ciudad, que además no se notan. Ósea, son una problemática, que siento, no ha sido lo suficientemente bien trabajada y que impacta poco a poco; porque, además, del impacto directo que tiene sobre estas mujeres, el impacto que tiene sobre sus familias, sobre lo que ellas pueden delegar, sobre el entorno que le pueden dar a sus hijos, pues ya está formando dentro de sus hijos, también ese tipo de legado cultural que va a impactar hacia los demás. Entonces, ese impacto importante, que ha pasado desapercibido.

Anexo 9. Entrevista a Liliana Riascos

Nombre: Myryam Liliana Riascos Romer

Fecha de Realización: 9 de enero de 2013.

Edad: 28

Localidad: Kennedy

Sindy Cogua: ¿Qué representan las mujeres desplazadas en Bogotá?

Liliana Riascos: Las mujeres desplazadas en Bogotá, representan la descomposición social y familiar. Y una carga muy grande para la ciudad, en cuanto a subsidios y eso que les dan; una carga para la Nación para poderlas mantener, digamos, en medianas condiciones en Bogotá.

S.C: ¿Cree usted que el acceso a la educación está ligado al desarrollo de una determinada actividad económica? ¿Por qué?

L.R: Si claro. Porque si tú estudias, si tú te preparas, puedes conseguir un mejor trabajo, puedes tener mejores ingresos y puedes mantenerte mejor. Si tú no estudias, tienes que estar sometida a cualquier tipo de trabajo y a cualquier actividad que te represente un ingreso, cualquiera que sea para poderte mantener y sobrevivir.

S.C: ¿Qué significa para usted la educación?

L.R: Oportunidades.

S.C: ¿Cómo cree usted que las mujeres desplazadas definen la educación?

L.R: Lo ven como algo inaccesible, ósea, algo a lo que no pueden acceder. Y de pronto, en relación a sus hijos como algo que no sea rentable económicamente, como una pérdida de tiempo o algo así.

S.C: ¿Cree usted que los niveles de educación de la bogotana promedio y el de la mujer desplazada que llega a Bogotá, son comparables? ¿Por qué?

L.R: No, porque la mujer de Bogotá promedio tiene por lo menos acceso a educación media o Bachillerato; en cambio, una mujer que viene de otro lado, si acaso termina la primaria, y eso.

La educación en Bogotá, digamos, siendo la ciudad capital, ha cobrado una importancia y como que toda la gente trata de estudiar y por lo menos alcanzar el Bachillerato. Mientras que, en otras ciudades intermedias y de los pueblos, a la gente no les interesa estudiar porque no es rentable, ósea, no les representa nada económicamente.

S.C: ¿Cree usted que el desplazamiento forzado puede llevar a transformaciones culturales? ¿Por qué?

L.R: Claro, porque toda la gente, que finalmente, confluye en Bogotá tiene sus propias costumbres y su propia cultura. A medida que se van asentando en la ciudad, se van contagiando de la forma de ser y de las costumbres de la gente con la que se relacionan; y obviamente, eso poco a poco y a través de generaciones, va cambiando la cultura de todas las personas que viven en ese entorno.

S.C: ¿Cuáles cree usted que son los elementos que contribuyen con la transformación de la identidad cultural de las mujeres desplazadas?

L.R: Las costumbres, la educación misma. No sé, creo que esas dos.

S.C: ¿Cree usted que la transformación de la identidad cultural de las mujeres desplazadas, puede ser una muestra de violencia cultural?

L.R: Si, para algunas culturas sí. Porque si digamos, para ti la educación no es algo esencial y ni hace parte de tu desarrollo, porque tú estás acostumbrado a vivir de otra manera, porque tu forma de ver el mundo y de desarrollarte en él y de conseguir tus cosas, es de acuerdo a la región o al lugar en el que tú te criaste. Y que tú por llegar a otra ciudad, tengas que verte obligado a hacer cosas que para ti no eran importantes, pero que definitivamente, van a ayudar a que tú puedas sobrevivir, te toca asumirlas, así tú no creas en ellas.

Pero, se vuelve en una necesidad, y muchas veces, eso te genera un conflicto con tus creencias, con la forma en que tu creciste, con tus principios; pero igual, tienes que hacerlo, porque o si no, no te puedes desarrollar en ese lugar. Ósea, es como una obligación, no es algo que tú puedas elegir.

Anexo 10. Entrevista a Mireya López

Nombre: Mireya Mallorga López

Fecha de Realización: 28 de Noviembre de 2012

Edad: 32

Localidad: Bosa

Sindy Cogua: ¿Qué representan las mujeres desplazadas en Bogotá?

Mireya Mallorga: Bueno, yo creo que, para mí, las mujeres desplazadas representan la crisis que vive el país. Yo creo que son los pobres campesinos, los únicos que lo sacan de la tierra por culpa de la guerra.

Todas las personas tenemos formas diferentes de ver las cosas, yo no creo que sean un costo, yo creo que es una realidad que el mismo país tiene que asumir.

Yo creo que son personas que sufren, por culpa de otras. Personas que tienen que dejar sus cosas por una guerra absurda.

S.C: ¿Cree usted que el acceso a la educación está ligado al desarrollo de una determinada actividad económica? ¿Por qué?

M.M: Yo creo que las dos cosas se conjugan, una es el complemento de la otra. Yo creo que si tú tienes trabajo, tú puedes interactuar y hacer cosas para salir de ahí.

S.C: ¿Qué significa para usted la educación?

M.M: Yo creo que es salir adelante, crecer intelectualmente.

S.C: ¿Cómo cree usted que las mujeres desplazadas definen la educación?

M.M: Yo creo que es una forma de salir adelante para ellas. Porque si tu estudias, puedes desempeñarte en cualquier cosa y así valerte por sí sola.

S.C: ¿Cree usted que los niveles de educación de la bogotana promedio y el de la mujer desplazada que llega a Bogotá, son comparables? ¿Por qué?

M.M: No, pues obviamente, no. Porque debido a la misma crisis que existe en el país, creo que cuando están en un sitio donde hay más guerra, por decirlo así, obviamente, las posibilidades de estudio se minimizan a una persona que está fuera del conflicto.

S.C: ¿Cree usted que el desplazamiento forzado puede llevar a transformaciones culturales? ¿Por qué?

M.M: Yo creo que es conocer cada cultura, dependiendo a donde se vayan, pero no dejando de ser la persona que es.

S.C: ¿Cuáles cree usted que son los elementos que contribuyen con la transformación de la identidad cultural de las mujeres desplazadas?

M.M: No hay transformación cultural.

S.C: ¿Cree usted que la transformación de la identidad cultural de las mujeres desplazadas, puede ser una muestra de violencia cultural?

M.M: Yo creo que eso es relativo, dependiendo del sitio en donde esté. Obviamente, mucha gente ve de forma despectiva a los desplazados, sin saber los problemas y los líos que tiene cada uno de ellos. Entonces, yo digo, para uno si puede ser forma de violencia, pero para otros no.

Anexo 11. Entrevista a Oliva López

Nombre: Oliva López Olaya

Fecha de Realización: 17 de Noviembre de 2012

Edad: 52

Localidad: Bosa

Sindy Cogua: ¿Qué representan las mujeres desplazadas en Bogotá?

Oliva López: Yo casi no conozco mujeres así desplazadas. Del caso que yo conozco, ella se ha desarrollado por medio del trabajo, del estudio, de lo que ella ha estudiado, ella se ha recuperado arto acá.

Para algunos desplazados es más difícil que para otros, pero si ponen de parte de ellos pueden salir adelante.

S.C: ¿Cree usted que el acceso a la educación está ligado al desarrollo de una determinada actividad económica? ¿Por qué?

O.L: Sí, claro. Porque tienen derecho a salir adelante por las cosas.

S.C: ¿Qué significa para usted la educación?

O.L: Pues para ser mejor y estar más preparado.

S.C: ¿Cómo cree usted que las mujeres desplazadas definen la educación?

O.L: Que tienen que estudiar.

S.C: ¿Cree usted que los niveles de educación de la bogotana promedio y el de la mujer desplazada que llega a Bogotá, son comparables? ¿Por qué?

O.L: No, pues porque los desplazados vienen de un campo, de un pueblo y allá no pueden tener la misma educación.

S.C: ¿Cree usted que el desplazamiento forzado puede llevar a transformaciones culturales? ¿Por qué?

O.L: Si, son positivas. Porque ya la sociedad se mejora acá y hay que buscar otros niveles, otras cosas.

S.C: ¿Cuáles cree usted que son los elementos que contribuyen con la transformación de la identidad cultural de las mujeres desplazadas?

O.L: El estudio, el trabajo.

S.C: ¿Cree usted que la transformación de la identidad cultural de las mujeres desplazadas, puede ser una muestra de violencia cultural?

O.L: No, porque acá ya van a cambiar y van a tener apoyo.

Anexo 12. Entrevista a Carolina Pabón

Nombre: Ingrid Carolina Pabón Suárez

Fecha de Realización: 13 de Enero de 2013

Profesión: Licenciada en Biología

Institución Educativa: Observatorio para la paz – Ministerio de Educación Nacional.

Sindy Cogua: ¿Cuál es la representación como mujer de las desplazadas del Caquetá?

Carolina Pabón: Creo que son mujeres que aunque hacen evidente las consecuencias del conflicto armado, su adaptación a la vida urbana en condiciones sociales de pobreza, dependientes de los subsidios asistenciales del Estado, normalizan de alguna manera la situación de desigualdad aguda que sostienen las políticas estatales y que se profundiza con el conflicto. Es decir, la aceptación de las condiciones que le ofrece la ciudad en respuesta a su situación de una u otra forma silencia las consecuencias que para ellas trae la llegada a la ciudad.

Son mujeres que en muchos casos logran adaptarse a la vida de ciudad con consecuencias emocionales. Intentan responder a las demandas de la ciudad y bajo ese interés muchas buscan acceder a la educación.

S.C: ¿Cree usted que para las mujeres desplazadas del Caquetá, el acceso a la educación está ligado al desarrollo de una determinada actividad económica? ¿Por qué?

C.P: En algunos casos las ofertas educativas para las mujeres están orientadas a la formación para el trabajo. Trabajos que normalmente no son bien remunerados. O para el emprendimiento. En esos casos se orienta a las mujeres a poner su propio negocio, que con frecuencia solo atiende una demanda del sector donde viven. Venta de alimentos por ejemplo.

En otros casos las ofertas para ellas son de formación técnica. En últimas con estas ofertas las posibilidades de ascenso social se complican.

En el bachillerato podría decir que un 90% de las mujeres tenían el interés del título para acceder a un empleo. En algunos casos servicios generales, en otros seguridad privada. Dos o tres mujeres lograron acceder a formación en el SENA. Ninguna a formación universitaria por los costos que representaba y la no disponibilidad de tiempo.

Creo que ante ese panorama se dificulta que construyan un horizonte en el que acceder a la educación tenga un fin distinto a conseguir un trabajo estable.

S.C: ¿Cómo cree usted que las mujeres desplazadas del Caquetá definen la educación?

C.P: Una vía por la que se “llega a ser alguien en la vida”. Para ellas representa mejorar la calidad de vida al abrir la posibilidad de conseguir un trabajo estable, acceder a educación técnica, tecnológica o universitaria.

S.C: ¿Considera que la educación es importante para el posicionamiento como mujer en Bogotá?
¿Por qué?

C.P: Sí. En términos de equidad de género representa la posibilidad de las mujeres de posicionarse de manera distinta en la sociedad. Tener un horizonte más amplio en el campo laboral, pero también expectativas a nivel personal que le permitan ganar autonomía en relación a su compañero sentimental.

S.C: ¿Cree usted que los niveles de educación de la bogotana promedio y el de la mujer desplazada que llega a Bogotá, son comparables?

C.P: No podría hablar sobre la situación de la Bogotana promedio pero si considero que la mujer proveniente de Bogotá ha tenido más posibilidades de acceder a la educación en comparación con la mujer que viene de otras regiones. Precisamente por las expectativas que se crean desde la vida de ciudad.

S.C: ¿Considera que el núcleo familiar es un limitante para la educación de estas mujeres?

C.P: Sí. En algunos casos por restricciones del compañero, en otras porque son madres cabeza de hogar que no cuentan con tiempo porque deben solventar las dificultades económicas que enfrentan.

S.C: Desde su experiencia educativa junto con ellas, ¿Cuál considera que es el rol de ellas en la familia?

C.P: Deben aportar con el 50% del dinero para el sostenimiento familiar en unos casos, en otros con el 100%, en el caso de las madres cabeza de hogar. En pocos casos son amas de casa.

S.C: ¿Cree usted que el desplazamiento forzado puede llevar a transformaciones culturales?

C.P: Sí. En últimas la migración a la ciudad representa cambios en sus formas de vivir, (alimentación, crianza de los hijos/hijas, entre otras prácticas) en sus prioridades y expectativas de vida a propósito también de la ruptura del tejido social de la zona de donde provienen.

S.C: ¿Cómo podría definir la identidad cultural de las mujeres desplazadas del Caquetá, antes y después del desplazamiento?

C.P: No sé si lo que enuncie a continuación constituya una definición de la identidad cultural de las mujeres. Parece un híbrido difícil de desentrañar. Una combinación de formas de ver y estar en el mundo rurales, con la vida de ciudad. Pero si son aspectos a considerar a la hora de hablar de identidad cultural.

El primero son las relaciones de solidaridad que se tejen a pesar de las dificultades económicas. Era frecuente que las mujeres llevaran alimentos para compartir con las demás, o que se prestaran dinero entre ellas o se comunicaran las ofertas de empleo y formación que entes locales publicaban. Esto podría ser más característico de la cultura tradicional campesina que de la ciudad.

Un segundo aspecto es que se abastecen sin salir de la localidad o de los barrios en los que se agrupan las mujeres. La vida se teje en un radio espacial que es su barrio y los barrios aledaños.

El tercero es el sentimiento de nostalgia que persiste y se expresa al hablar de un antes y un después. El punto de quiebre, el desplazamiento forzoso.

El cuarto es que buena parte de las mujeres del grupo de este bachillerato sentían que su lugar era la zona de dónde provenían. Habían lazos con sus lugares de origen, que son afianzados por las dificultades que les representa vivir en la ciudad.

S.C: ¿Cuáles han sido los principales elementos que han contribuido con la transformación de la identidad cultural de éstas mujeres, con su llegada a Bogotá como lugar de recepción?

C.P: Lo que enuncié anteriormente. Los cambios en sus formas de vivir: mujeres que por ejemplo eran propietarias de tierra y debieron ubicarse posteriormente en zonas periféricas de la ciudad; la diferencia entre las labores que desempeñaban en las zonas de las que provienen y las condiciones laborales que le ofrece la ciudad; las diferencias entre las maneras en las que se construye tejido social en sus zonas de origen con respecto a la ciudad; la relación con el trabajo y las prácticas cotidianas.

S.C: ¿Cree usted que la transformación de la identidad cultural de las mujeres desplazadas del Caquetá, puede ser una muestra de violencia cultural?

C.P: Si, en tanto que es producto de los cambios a los que se ve obligado a asumir un grupo como consecuencia del conflicto armado.

Anexo 13. Entrevista a Gonzalo Jiménez

Nombre: Gonzalo Jiménez Rodríguez

Fecha de Realización: 12 de Diciembre de 2012

Profesión: Asesor educativo

Institución Educativa: Observatorio para la paz.

Sindy Cogua: ¿Cuál es la representación como mujer de las desplazadas del Caquetá?

Gonzalo Jiménez: Es probable que sea una representación de una mujer fuerte, que no se arruga frente a ningún trabajo, por exigente que sea, que acepta como algo normal muchos elementos del machismo, que está lejos del romanticismo urbano. En síntesis una mujer que tiene muchos de los roles tradicionales de la misma, como ser mama, buena ama de casa, fiel, protectora de sus hijos cuidadora de su marido, todera, pero que no se da tiempo para otras cosas: el ocio, el descanso, los viajes, conocer otras personas sobre todo si son hombres.

S.C: ¿Considera que la educación es importante para el posicionamiento como mujer en Bogotá? ¿Por qué?

G.J: En la encuesta bienal de culturas, que realiza el observatorio de culturas de Bogotá dependencia de la secretaria de cultura de la capital, se puede ver una tendencia a la exclusión de la mujer de muchas actividades en la ciudad, por ejemplo el disfrute del espacio público, lo cual refleja que todavía estamos lejos de vivir en una ciudad en que haya cultura democrática, para superar esta situación, es útil apelar a la educación en muchas de sus formas: formal, informal, no formal y en campos como la ciudadanía, la política, las ciencias sociales, el arte, la ética.

S.C: ¿Cree usted que para las mujeres desplazadas del Caquetá, el acceso a la educación está ligado al desarrollo de una determinada actividad económica? ¿Por qué?

G.J: Para cualquier mujer desplazada, por supuesto incluyendo las de Caquetá, el acceso a la educación, primera condición para garantizar el disfrute del derecho a la educación, debe estar ligado al ejercicio de una determinada actividad económica, porque es mejor cuando la persona mantiene autonomía e independencia en su vida, y esto es posible conseguir si se crean condiciones para que una persona tenga ingresos justos y periódicos. Lo mejor en estos casos no es emplear a la persona, sino facilitarle el ejercicio de sus propias actividades económicas, procurando que estas sean, al menos, sostenibles y rentables.

S.C: ¿Cómo cree usted que las mujeres desplazadas del Caquetá definen la educación?

G.J: Antes de formular la pregunta, habría que aclarar a las mujeres que educación es diferente de escuela, pues esta asociación es común en nuestro medio, y es una asociación que sesga la respuesta. Hecha la aclaración, podríamos preguntar como definen la educación, buscando que no califiquen, por ejemplo que digan si es buena o mala, necesaria o no necesaria, sino que hablen de la esencia de la educación, que entren al mundo de algo que es bastante difuso a pesar de ser una palabra que se usa casi todos los días. Decir en qué consiste la educación no es fácil, y por ello habría que hacer un esfuerzo porque las mujeres digan cosas sobre las calidades de la educación, por ejemplo si es una valor, sí es algo que hace parte de nuestra cultura y es la principal forma de transmitir esta cultura, en fin, que digan si es medio, si es algo en si mismo, si hace parte de la cultura, si consiste en instrucción, capacitación, formación o todas las anteriores, después que digan cosas con respecto a cuál es forma como ven que debería materializarse esta educación, como escuela, como espacio en la calle, la casa...

S.C: ¿Cree usted que los niveles de educación de la bogotana promedio y el de la mujer desplazada que llega a Bogotá, son comparables?

G.J: Claro que son comparables, la cuestión es si están por encima o por debajo o están al mismo nivel, es probable que estén, no en todos los casos pero si en un alto porcentaje, por debajo de los niveles de Bogotá, pues aunque en la ciudad todavía hay registros de analfabetismo funcional, desescolaridad, bajos puntajes SABER e ICFES; Bogotá cuenta con buena infraestructura, mejor nivel profesoral y un contexto más favorable al desempeño escolar.

S.C: ¿Considera que el núcleo familiar es un limitante para la educación de estas mujeres?

G.J: Puede serlo en la medida en que sean mujeres cabeza de familia o mujeres que dependen del esposo o algún otro miembro de la familia, en ambos casos no se verá con buenos ojos que la mujer abandone su rol tradicional de ama de casa o cuidadora de sus hijos y además que superada cierta edad, por ejemplo los 18 años, ya no vale la pena ir a la escuela, donde no se aprende mucho, en cambio si se pierde tiempo en nimiedades.

S.C: Desde su experiencia educativa junto con ellas, ¿Cuál considera que es el rol de ellas en la familia?

G.J: Debería ser, entre otros, el de formadoras de autonomías para que no se reproduzca el círculo vicioso de dependencias, donde todos los integrantes de una familia viven en función de unos con otros y no logran aprovechar sus potencialidades como individuo.

S.C: ¿Cree usted que el desplazamiento forzado puede llevar a transformaciones culturales?

G.J: Claro que sí, porque las y los desplazados pueden llegar al medio donde se residencien costumbres y prácticas (hábitos) distintos a los de su nuevo medio, por ejemplo en cuanto comida, fiesta, celebraciones, música, religión, creencias políticas, otra cosa es que por supervivencia, muchas veces estos desplazados/as esconden sus creencias y prácticas, lo cual de todas formas implicará con el tiempo transformaciones culturales, o se asimilan al nuevo medio de vida o terminan por mantener sus costumbres o se genera un “mestizaje” que es lo que hasta ahora más ha sucedido.

S.C: ¿Cómo podría definir la identidad cultural de las mujeres desplazadas del Caquetá, antes y después del desplazamiento?

G.J: Un rasgo de muchas mujeres desplazadas es el arraigo a la tierra, a una casa propia, a una independencia con respecto a la vida urbana, en la ciudad van a encontrar oportunidades distintas y también limitaciones a sus anteriores aspiraciones, ello puede generar conflictos individuales y colectivos de diverso orden, que por desgracia, muchas veces serán resueltos mediante violencias, las cuales incluyen sacrificios personales.

S.C: ¿Cuáles han sido los principales elementos que han contribuido con la transformación de la identidad cultural de éstas mujeres, con su llegada a Bogotá como lugar de recepción?

G.J: Bogotá es la ciudad del país que al tiempo con registrar buenos indicadores de oportunidades para la gente, por ejemplo acceso a vivienda, servicios educativos y de salud, también muestra restricciones para que los campesinos o quienes viven sobre todo una cultura rural se frustren en aspiraciones de trabajo, disfrute del espacio y de la tierra. Estas mujeres pueden empezar a depender más de consumos que antes no tenían, de una vida social de la cual eran ajenas y de aspiraciones que no se contaban en su anterior vida.

S.C: ¿Cree usted que la transformación de la identidad cultural de las mujeres desplazadas del Caquetá, puede ser una muestra de violencia cultural?

G.J: Claro que sí, pues buena parte de estas transformaciones se harán a la brava, porque toca, porque no hay remedio, porque si no, serán incapaces de sobrevivir en la ciudad, tendrán que hacer como el camaleón o mimetizarse y esconder sus verdaderas creencias y prácticas, habrá hasta modificaciones en el lenguaje que no siempre serán vistas con buenos ojos, todo esto hará que las reacciones de la gente no siempre sean pacíficas, sino que muchas veces sean violentas, con palabras y hasta con hechos, y el Estado mismo protege a esta gente, siempre y cuando

acepte las nuevas reglas del juego, es algo así como mimetizarse o morir, aunque muchas veces surgen mestizajes y nuevas culturas, producto de un consenso, de un acuerdo, del respeto por lo ajeno, por la diferencia.

Anexo 14. Entrevista a Samuel Sediles

Nombre: Samuel Sediles Martínez

Fecha de Realización: 28 de Diciembre de 2012.

Profesión: Artista Plástico Msc., antiguo docente-tutor programa Bachillerato Pacicultor, modelo pedagógico prioritario para mujeres desplazadas.

Institución Educativa: Programa Bachillerato Pacicultor, Observatorio para la Paz

Sindy Cogua: ¿Cuál es la representación como mujer de las desplazadas del Caquetá?

Samuel Sediles: Luego de dos años de experiencia pedagógica y uno más de contacto personal con un cierto grupo de mujeres desplazadas quedo admirado por la capacidad de superación de muchas de ellas. Si bien hay varias que se acostumbran a vivir pidiendo ayudas, hay otras que no ven en la historia de su desplazamiento el fin de sus vidas y aprovechan al máximo cada oportunidad de superación que les ofrece la vida para salir adelante. Estas mujeres, por más que se asumen en la relación que llevo con ellas como mis eternas alumnas, son unas grandes maestras que no dejan de sorprenderme cada día con lo que me enseñan en materia de luchar por sus vidas. Apoyarlas económicamente, cuando esto se refiere a darles herramientas para salir adelante, más allá de mercados o caridades, no es un costo para la ciudad sino una inversión que hace a personas que tienen la capacidad de retribuirlo con su trabajo y empeño.

S.C: ¿Considera que la educación es importante para el posicionamiento como mujer en Bogotá?
¿Por qué?

S.S: Más que importante, la educación juega un papel vital en el posicionamiento de la mujer, no sólo en Bogotá, sino en todo el mundo, entendiendo además la idea de educación más allá de la idea común de formación académica, pues la educación familiar y social ayuda a desarticular violencias y desigualdades culturales que todavía hoy, en algunos contextos, intentan dejar a la mujer en un segundo plano. Específicamente en el contexto Bogotá, la educación tiene un papel imprescindible en la vida de la mujer por ser ésta una ciudad donde las mejores alternativas para mejorar calidad de vida están reservadas para las personas con mejor formación y experiencia, aunque aún persisten empleadores machistas que pretenden posicionar a la mujer por medio del sexo. Por otro lado, como bien lo ha explicado el colectivo de mujeres que estuvo detrás de la

promulgación del Auto 092, la mujer desplazada lleva encima una serie de cargas que sólo con la educación puede ayudarse a cargar en rescate de su propia dignidad.

S.C: ¿Cree usted que para las mujeres desplazadas del Caquetá el acceso a la educación está ligado al desarrollo de una determinada actividad económica? ¿Por qué?

S.S: Evidentemente, la mujer desplazada, cuando busca acceder a la educación, lo hace con el objetivo directo de alcanzar diferentes formas de trabajo, buscando siempre mejorar sus ingresos, más allá de pensar en la simple realización personal. Generalmente se piensa que el estudio es para poder trabajar en algo, aunque en un trasfondo se tenga la conciencia del desarrollo humano.

S.C: ¿Cómo cree usted que las mujeres desplazadas del Caquetá definen la educación?

S.S: Como la serie de prácticas académicas donde un profesor da una clase, la estudiante atiende unas cuantas lecciones para, al final, recibir un título, y luego, o bien seguir estudiando, o buscar trabajo. Desafortunadamente dentro del concepto “educación” generalmente no entra con la misma importancia la educación familiar y en competencias ciudadanas.

S.C: ¿Cree usted que los niveles de educación de la bogotana promedio y el de la mujer desplazada que llega a Bogotá, son comparables?

S.S: Yo las comparo así: la bogotana promedio ha asistido a más clases que las que hubiera querido, y ha desperdiciado un amplio porcentaje de las mismas en bailaderos o pensando en el último chisme de Facebook; la desplazada ha asistido a menos clases que las que hubiera querido tener, y daría lo que fuera por tener la oportunidad de dedicarle más tiempo a estudiar que a atender un hogar o subemplearse para sacar adelante a los suyos.

S.C: ¿Considera que el núcleo familiar es un limitante para la educación de estas mujeres?

S.S: En muchos casos sí lo es porque siempre está la dificultad de tener que atender un hogar, dado que, en la mayoría de casos, todavía persiste la idea machista de que la mujer es la esclava de los hijos, el esposo y la casa.

S.C: Desde su experiencia educativa junto con ellas, ¿Cuál considera que es el rol de ellas en la familia?

S.S: Madre, padre, empleada interna, médica, consejera, auxiliar de oficios varios; en algunos tristes casos sirven de trabajadora sexual privada al servicio de un hombre al que llaman marido (que por supuesto nunca paga)... Lo que estas mujeres hacen por sus familias es simplemente admirable. Son el soporte principal de sus familias.

S.C: ¿Cree usted que el desplazamiento forzado puede llevar a transformaciones culturales?

S.S: Indiscutiblemente el desplazamiento forzado conlleva transformaciones culturales, tanto por lo que empieza a suceder lentamente en las ciudades receptoras con el neomestizaje (locales con visitantes) como por lo que sucede con los hijos que nacen bajo las costumbres que traen sus padres a vivir en ciudades donde todo es distinto.

S.C: ¿Cómo podría definir la identidad cultural de las mujeres desplazadas del Caquetá, antes y después del desplazamiento?

S.S: Las mujeres mayores conservan la afinidad con su tierra y sus costumbres, las más jóvenes tienden a adaptarse fácilmente al nuevo contexto y se permean de modas y ritmos. También sucede que algunas mujeres se acostumbran a vivir pidiendo, mientras que otras asumen su condición de desplazamiento como un fenómeno temporal que pueden superar mediante el trabajo por los medios que salgan. Antes del desplazamiento la caqueteña es alegre y muy trabajadora, aunque en muchos casos vive sometida al mando del macho; después del desplazamiento trabaja más y conserva la alegría, pero la cubre con el manto de los malos recuerdos, y en caso de no quedarse sin esposo conserva el sometimiento, que además puede llegar a ser peor.

S.C: ¿Cuáles han sido los principales elementos que han contribuido con la transformación de la identidad cultural de estas mujeres con su llegada a Bogotá como lugar de recepción?

S.S: Dentro de los elementos que pueden transformar la identidad cultural de estas mujeres se encuentra el clima, que ya no las deja vestir igual; también se encuentra la hostilidad del nivel de vida tan acelerado, las extensas jornadas laborales, el cambio de vivir en amplias fincas por pequeños “apartamentos” (inquilinos), la comida natural que es reemplazada por paquetes y envasados, etc.

S.C: ¿Cree usted que la transformación de la identidad cultural de las mujeres desplazadas del Caquetá puede ser una muestra de violencia cultural?

S.S: Lo es, y no lo es. Lo es en el contexto expulsor, que obliga a abandonar el escenario y cuna de la cultura, pero no lo es en la ciudad receptora en la medida que en ella es posible conservar sus costumbres y nada las obliga a cambiar, simplemente sucede con el tiempo.